

1-1-2016

El miedo como mecanismo de control social : hacia una filosofía de la seguridad

Laura Rojas Alarcón

Follow this and additional works at: https://ciencia.lasalle.edu.co/filosofia_letras

Citación recomendada

Rojas Alarcón, L. (2016). El miedo como mecanismo de control social : hacia una filosofía de la seguridad. Retrieved from https://ciencia.lasalle.edu.co/filosofia_letras/67

This Trabajo de grado - Pregrado is brought to you for free and open access by the Facultad de Filosofía y Humanidades at Ciencia Unisalle. It has been accepted for inclusion in Filosofía y Letras by an authorized administrator of Ciencia Unisalle. For more information, please contact ciencia@lasalle.edu.co.

**EL MIEDO COMO MECANISMO DE CONTROL SOCIAL: HACIA UNA FILOSOFIA
DE LA SEGURIDAD**

LAURA ROJAS ALARCON

**UNIVERSIDAD DE LA SALLE
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
PROGRAMA DE FILOSOFÍA Y LETRAS
BOGOTA
2016**

Tabla de Contenidos

Agradecimientos.....	3
Introducción	4
Capítulo I: Miedo como mecanismo de control social	7
El miedo hobbesiano.....	7
Terror en Montesquieu.....	10
La ansiedad Alexis de Tocqueville.....	14
Arendt: Terror total.....	17
En cuanto al miedo, el terror, la ansiedad y el terror total.....	21
Tabla 1: Mecanismos políticos.....	26
Capitulo II: El miedo político desde la perspectiva de Corey Robin	28
Miedo y sociedad.....	39
Capítulo III: El miedo: Génesis de la acción política en busca seguridad	50
Tabla 2: El miedo como base negativa de las formas de gobierno.....	64
Teorías sobre la seguridad: Realistas, Idealistas y constructivistas.....	71
Con respecto a la seguridad al miedo y Orden Internacional.....	79
Qué se concluye a partir del miedo.....	82
Bibliografía.....	85

AGRADECIMIENTOS

De manera cordial agradezco en primera instancia a mi familia que ha sido el soporte más importante en la consecución de mi carrera. Por todo el apoyo incondicional que me brindaron en a cada paso, pero sobre todo por el respeto que profesaron cuando realice la elección de esta carrera.

Agradezco a cada uno de mis docentes que ofrecían sus clases con pasión siendo este el motor importante para tomar la filosofía más como un estilo de vida que como algo netamente académico.

Agradezco a mi tutor William Farfan que en primera instancia acepto la dirección de mi trabajo. La presente idea nace en medio de las discusiones que se generaban en una de sus clases, lo que lleva a pensar que dentro del espacio académico el docente lograba gestar nuevas e importantes ideas en la mente de los estudiantes. De igual manera reconozco su disposición a la hora de dirigir mi trabajo por las vías adecuadas.

INTRODUCCIÓN

Rara vez se nota, pero el miedo es la primera emoción experimentada por un personaje de la Biblia. Ni deseo ni vergüenza, sino miedo. Adán come del árbol, descubre que está desnudo, se esconde de Dios y confiesa: “Tenía miedo porque estaba desnudo”. Antes de esta aceptación, Dios crea y ve que sus creaciones son buenas. Se da cuenta de que Adán no tiene compañera, lo cual no es bueno. Eva ve que el árbol del conocimiento es “agradable a la vista, un árbol que nos hace desear ser sabios”. Pero estos son informes de una percepción antiséptica, sin ningún murmullo cálido de aprecio o aversión. Todos miran, todos ven, pero ¿alguien siente? (Robin, 2009 p, 13)

Las acciones humanas se han construido a través de la historia a partir de diversas motivaciones. Las motivaciones de los individuos son variadas y recaen muchas veces sobre sus intereses particulares. Lo que se pretende con esta investigación es analizar el miedo como una de las motivaciones que ha llevado a los individuos y a los Estados a transformarse de manera constante y a construir sociedades con fundamentos que busquen el bienestar para la mayoría.

En el presente trabajo, se analizará el miedo como un instrumento político que ha sido utilizado a través de la historia para lograr la obtención y la perpetuación en el poder. Es pertinente mostrar que el miedo es una herramienta que ha gestado la cohesión social de los individuos para lograr metas comunes. Una de las metas comunes a las cuales se quiere llegar es la seguridad, un factor que se ha convertido en los últimos años en el eje central de las discusiones políticas nacionales e internacionales. Las políticas de seguridad pública responden entonces al miedo como el acicate de la creación de las normas y leyes que buscan regular las conductas de los individuos y la contención de intromisiones que puedan amenazar con la seguridad de los ciudadanos.

El miedo, una emoción política relacionada con otro factor como lo es la seguridad, se ha transformado en el punto de inicio de políticas públicas que buscan contener las posibles

intromisiones de agentes dañinos a los diferentes países. Debido al miedo, se gestan las nuevas normas y leyes que buscan la protección de los ciudadanos. Dado lo anterior el argumento que se busca sostener en el presente trabajo, es cómo el miedo lleva a que los Estados instauren políticas que buscan procurar la seguridad para sus ciudadanos.

El miedo que nace en la sociedad tiene consecuencias para la misma. Los resultados de éste pueden ser de dos instancias, la primera como veremos más adelante se relaciona con el miedo como un mecanismo que fundamenta la cohesión social, que lleva a la obtención de resultados óptimos para las comunidades. Por otro lado, el miedo actúa como catalizador que impide la acción colectiva y al evitarla impide de manera automática la creación de los individuos y el desarrollo de sus potencialidades. Dado lo anterior una sociedad sin acción colectiva carece de sentido, ya que dicha acción es la que permite edificar una comunidad con un gran sentido de pertenencia a hacia sí misma. De igual manera una sociedad sin acciones comunitarias cae en el abismo de la neta importancia de las metas individuales, y al caer en este vacío las raíces sobre las cuales se construirá serán débiles y nocivas dando como resultado una sociedad fracturada por la individualidad y la ausencia de una cohesión social que permita la construcción de comunidades que trabajen en pro del bienestar común.

De tal manera veremos poco a poco como el miedo al ser un agente transversal en la historia de la humanidad se erige como un elemento fundamental en la vida de todos los ciudadanos. El miedo un agente que gesta la actividad y que puede conllevar a la inactividad también, posee matices importantes que serán tratados posteriormente. Un análisis del concepto del miedo nos permitirá saber cuál es la necesidad de la existencia de éste en las sociedades, nos llevará también a reconfigurar la idea peyorativa que se puede tener de él.

Es por lo anterior que la carrera que se inicia a continuación pretende mostrar aquellas dinámicas del miedo colocándolo como un mecanismo vital para la edificación de las comunidades. El

miedo, no es sólo una emoción o una reacción frente a una amenaza, el miedo es el punto de partida para la creación de sociedades que tengan como base el respeto por la ley y el respeto por el Otro. Si existe entonces un respeto por la ley, existirá de manera inmediata la convivencia armoniosa y segura entre ciudadanos que comprendan la importancia de temer al Imperio de la Ley, pues éste último permite que los individuos se sientan más seguros de sí mismos y sientan más confianza en aquellas instituciones que representan sus deseos.

El miedo como veremos más adelante se ha convertido en el eje central que ha llevado a la creación de diferentes políticas nacionales e internacionales que buscan ofrecer a sus ciudadanos seguridad. Miedo y seguridad tendrán una relación estrecha, casi inseparable, correlación que finalmente llevará a pensar que no se puede concebir el concepto de seguridad sin miedo, ya que este último como se ahondará más adelante es el punto de inicio de todas las sociedades civiles a través de la historia.

CAPITULO I

MIEDO COMO MECANISMO DE CONTROL SOCIAL

Para desarrollar el siguiente capítulo, se realizará un recorrido histórico de los autores trabajados por Robin, quienes le dan estructura epistemológica al concepto. En este sentido aclararemos las diferentes ideas que tienen cuatro pensadores fundamentales que han tratado el tema del miedo a través de la historia, a saber: Hobbes, Montesquieu, Tocqueville y Arendt.

EL MIEDO HOBBSIANO

*No buscamos la sociedad por amor a ella misma,
sino por los honores o los beneficios
que puede reportarnos.*

Thomas Hobbes

Hobbes concede al miedo un importante lugar en la creación de las sociedades. A este respecto Robin afirmará que “solo Hobbes estaba dispuesto a afirmar que “el origen de las sociedades grandes y duraderas no se ha debido a la mutua benevolencia de los hombres, sino al miedo mutuo” (Robin, 2009 p, 66). En este sentido es preciso afirmar que para Hobbes el miedo será un mecanismo que promueve la creación de una gran estructura (Leviatan) que controle a los hombres y los obligue a vivir en sociedad, conteniendo ciertas pasiones agresivas de unos contra otros, evitando así la anarquía que para Hobbes es el peor de los males que le puede suceder a un Estado.

En Hobbes, la paz entre los hombres será un fin que se debe perseguir, y la única forma por la cual se puede llegar a ella es sometiendo a un poder superior que regule la convivencia entre hombres. Estos últimos deben ceder al Leviatan (Estado) aquellos derechos que por naturaleza les corresponden, por lo tanto el miedo en Hobbes será un mecanismo positivo que ayuda a que los

hombres vivan en comunidad. El miedo, a diferencia del carácter peyorativo que se le puede dar, se transforma y se convierte en un beneficio que ayuda a los hombres, a organizarse y lograr vivir en comunidad. El miedo actor que permite la construcción de algo positivo, a saber, la sociedad, complementa al individuo, será el punto más alto de las sociedades. A este respecto, Robin afirma que “el miedo no traiciona al individuo, lo completa. No es la antítesis de la civilización, sino su realización” (Robin, 2009 p, 68). En consecuencia, el miedo es una cuestión vital para el desarrollo de las sociedades. Una de las afirmaciones que hace Hobbes con respecto al miedo, es que a lo que más temen los hombres es a una muerte violenta por parte de los otros hombres, a este respecto Leo Strauss sustenta:

No es el conocimiento racional, y por tanto siempre incierto, de que la muerte es el mal máximo y supremo, sino el miedo a la muerte, esto es, la aversión emocional e inevitable, y por tanto necesaria y cierta, a la muerte, lo que constituye el origen de la ley y el Estado. Este miedo es un miedo recíproco, es decir, es el miedo que cada hombre tiene respecto de cada uno de los demás como posible asesino suyo. Según Hobbes, es este miedo a una muerte violenta, preracional es su origen pero racional en sus efectos, y no el principio racional de la autoconservación, el que constituye la raíz de todo derecho y consiguientemente de toda moralidad (Strauss, 2002 p, 41,42)

Por lo anterior, se infiere que el miedo en Hobbes es un mecanismo que permite la creación de una sociedad, de un orden entre hombres, el miedo llevará a que los hombres por necesidad creen un Estado que regule sus vidas, un Estado que legisle leyes que permitan una protección recíproca entre individuos. El miedo impedirá que los Estados caigan en la guerra civil, el mayor de los males de las sociedades. Hobbes, afectado por la Revolución Inglesa que se desarrolló en 1643 con los enfrentamientos entre las fuerzas monárquicas aliadas de Carlos I y los ejércitos puritanos que iban a favor del parlamento, se da cuenta que la anarquía es lo peor que le puede pasar a un Estado y que ello exige la existencia de un monarca fuerte que maneje de manera

adecuada a sus súbditos. Sin embargo, es importante aclarar que este monarca no se aprovecha de la existencia del miedo, ya que para Hobbes el miedo debe ser creado, el miedo “no era una pasión primitiva en espera de ser aprovechada por un soberano armado” (Robin, 2009 p, 68).

El miedo del pensador inglés como mecanismo político vital, toma un distanciamiento frente a otros pensadores contemporáneos, como lo es por ejemplo Spinoza que planteará el miedo de una manera distinta. Mientras Hobbes lo ve como el factor vital para la construcción del Estado político, Spinoza habla del miedo como un factor más cercano a la forma de actuar de las personas y de concebir el mundo. Del miedo Spinoza afirma que “ es una tristeza inconstante, surgida también de la imagen de una cosa dudosa” (Spinoza, 1980 p, 129). De tal manera que el miedo para Spinoza se relaciona más con el sujeto como ser individual mientras que en Hobbes se habla del miedo como una emoción individual que se traspola a la colectividad y con ella se logra construir una sociedad. Las distintas concepciones del miedo hacen que se tenga una pluralidad de ideas de un mismo concepto, sin embargo, a pesar de su diferencia el miedo para ambos hace parte importante de la vida de hombres y mujeres. Con el miedo se concibe el mundo de una manera particular y a partir del mismo se configuran las distintas concepciones que los individuos tienen de su entorno. En este punto es preciso pensar el miedo como un factor vital en la vida de los hombres pues a partir de él se encuentran en un constante mar de emociones que los llevan a actuar de diversas formas.

Sumado a lo anterior es pertinente hablar del miedo y su dependencia con la esperanza ya que Spinoza los concibe como factores ligados. Respecto a esta afirma que: “la esperanza no es sino una alegría inconstante, surgida de la imagen de una cosa futura o preterita, de cuya realización dudamos” (Spinoza, 1980 p, 129). Ahora si la esperanza es alegría y el miedo tristeza, nos encontramos frente a contrarios que dependen el uno del otro para validar su existencia, si el

individuo tiene la esperanza de que algo se cumpla tendrá el miedo que dicha cosa no llegue a su realización.

Así el miedo como instrumento político en Hobbes se transforma en Spinoza en una emoción que se encuentra de manera latente en los individuos de las distintas sociedades. La vida de los sujetos no se puede concebir por un lado lejos de las emociones que abrigan las acciones del ser humano y por el otro no se puede forjar sobre ideas lejos de las acciones políticas de los Estados, de tal manera que uno de los puntos de convergencia acerca del miedo en estos dos autores es que el miedo es un factor constante, innegable y latente en la vida de todos los individuos, no se podría pensar que existe algún sujeto lejos de la afectación de esta emoción tan arrolladora.

TERROR EN MONTESQUIEU

«Si una causa en particular, tal como el resultado accidental de una batalla, ha arruinado a un estado, entonces existió una causa general que fue la que determinó la caída de dicho estado como consecuencia de una sola batalla»

Montesquieu

Al seguir con nuestro recorrido histórico, encontramos a Montesquieu quien no usará el concepto de miedo sino de terror. A diferencia del miedo en Hobbes, el autor francés, señala que la ley, las instituciones, la educación, ni siquiera de las élites surge el uso de terror, “no fue producto de la violencia descontrolada de un déspota solitario que diezmó instituciones y élites y que prescindió de la educación” (Robin, 2009 p, 62). En este sentido el terror en Montesquieu se muestra más como una reacción de la psique distorsionada del déspota. Afirmará Robin que este terror está lejos de una relación con los principios morales o políticos, por el contrario estará más cerca del ansia del déspota por destruir y maltratar. El punto de encuentro entre Hobbes y Montesquieu radicarán en que tanto el miedo hobbesiano como el terror de

Montesquieu, serán un “catalizador del despertador político y moral” (Robin, 2009 p, 62). Por otro lado, otra de las similitudes entre estos dos autores radica en que ambos plantean que tanto el miedo como el terror son ejercidos de la siguiente manera: por el lado de Hobbes por un monarca al cual los de abajo le han concedido poder para mantener la supervivencia y la regulación de las conductas de los individuos, por el lado de Montesquieu se encuentra al déspota que diezma toda posibilidad de participación, centrando el poder en sus manos, su punto de encuentro entonces radica en que el miedo y el terror son aplicados por un agente ubicado en los más alto de la estructura social.

A diferencia de Hobbes en donde su idea del miedo nace en un momento en el cual los hombres tienen la necesidad de regular sus comportamientos, la idea del terror en Montesquieu se generará a partir de un momento histórico que mostraba una claridad en las reglas establecidas. Montesquieu nace en una época en la cual el rey de Francia Luis XIV transforma a su país en uno de los estados más organizados de Europa. El gobierno de Luis XIV será el perfecto ejemplo de una monarquía déspota que somete tanto a nobles como plebeyos a sus leyes; la centralización de poder a manos de Luis XIV, impide que todas las personas escapen a la represión ejercida, por este déspota, la rudeza de este monarca, generará terror en los habitantes, sea cual fuere su posición social.

Convencido de que “ cierta rudeza es la mayor gentileza que puedo ofrecerles a mis súbditos” , Luis concentró el poder político en sus propias manos, sometiéndolo a nobles y plebeyos por igual. Tomó el control del ejército francés y convirtió a militares semiprivados en soldados de la corona, Desterró a la aristocracia de los consejos reales del poder [...]Arrebató el poder de veto a los grandes locales acostumbrados a revocar los edictos reales. Llevó a la quiebra a la nobleza mediante oscuros métodos fiscales; a otros los corrompió con títulos frívolos y les asignó puestos de responsabilidad en sus cocinas y establos. (Robin, 2009 p, 106)

En consecuencia, el poder centralizado de Luis XIV, solo confería poder a sí mismo, dejando de lado la oportunidad de opinión de otros, a su vez desmontando el poder que podrían llegar a ostentar los nobles y plebeyos, mediante el terror en la sociedad francesa del momento. Las clases altas que habían compartido el poder con la realeza quedan reducidas a unos pocos, luchando contra otros, compitiendo por pequeños privilegios que el rey ofrecía, luchando de manera constante para estar por lo menos cerca de la reina y tener cierta ventaja frente a otros. Las clases antaño privilegiadas, ahora, pierden su puesto, quedando igual que los demás. De esta manera Luis XIV, ejerce el terror, que señaló Montesquieu, reduciendo a todos a lo mínimo, restándoles importancia y ejerciendo su gran talento de lograr obediencia total por parte de sus súbditos.

El reinado de Luis XIV produce en Montesquieu un gran molestia, pues aborrecía el despotismo del monarca, y todo aquello que no pusiera límites al rey. La interferencia del Rey en asuntos de mínima y máxima importancia hacía que las instituciones locales se perdieran por el monopolio ejercido por el monarca, y fuese éste el único con la posibilidad de tomar decisiones, siendo el único protagonista de todos los asuntos del reino. Por tales motivos Montesquieu será el primero en establecer la división de poderes del Estado para impedir la tiranía del rey y la centralización del poder y así beneficiar a todas las clases sociales del momento. En este punto hallamos otra distinción entre Hobbes y Montesquieu, mientras el primero propone la centralización del poder en un monarca fuerte donde los súbditos, por medio de un consenso ceden el poder al mandatario, el segundo atacaba esta posición, ya que dicha situación impide la participación igualitaria de los diferentes sectores sociales, conllevando a una tiranía y a la imposición del mandato de un rey déspota.

El miedo hobbesiano poseía racionalidad. Al hablar de poseer racionalidad nos referimos a que el miedo en Hobbes aparece como *algo opcional*, como un instrumento de la razón para configurar un bien para los súbditos, es decir, para la configuración de un Estado que regule los

comportamientos de los hombres. El miedo en Hobbes parece ser pensado, calculado, ya que en su justa medida, permite la creación de un ente de control. En este sentido el terror en Montesquieu toma un matiz diferente ya que “el terror despótico carecía de racionalidad, no era susceptible de educación, sino una reacción involuntaria, casi fisiológica a la violencia absoluta” (Robin, 2009 p, 107). El terror en Montesquieu anula y evita la creación de agentes activos, en Montesquieu, es una reacción involuntaria frente a la diversidad de injusticias cometidas por el déspota. El terror impide pensar, no hay medida justa, no hay reflexión, solo es ejercido con la idea de ostentar un poder total sobre otros, plasma en la sociedad una pasividad siendo esta última otra de las características del terror despótico. A este respecto es importante señalar que:

Los aterrorizados no tenían nada de la vida interior que Hobbes atribuía a los miedosos, eran incapaces de pensar y de reflexionar sobre la moral; no deliberan, ni siquiera huían. Se encongiaban y agazapaban con la esperanza de esquivar los golpes de su torturador: Montesquieu también concibió de manera diferente la política del miedo, y si el hobbesiano era un instrumento de orden político, útil para el gobernante y los gobernados por igual, Montesquieu creía que el terror satisfacía únicamente las necesidades depravadas de un déspota salvaje (Robin, 2009 p, 107-108)

Frente al terror despótico, Montesquieu forjará la idea del liberalismo en el cual la división tripartita de poderes es fundamental, ya que era preciso que existieran unas identidades locales que representaran los deseos del pueblo. Montesquieu se opone al terror pero a su vez, afirmará Robin, estará ligado a su amenazadora sombra, ya que el origen de un Estado liberal se dará por la existencia de ese terror despótico, a más crueldad más posibilidad de crear un Estado liberal que permita a los individuos liberarse del cruel monarca. Así como el liberalismo era una oportunidad para liberarse del terror despótico, la teoría de Montesquieu, se acerca a Hobbes planteando una necesidad de la existencia de un terror total para llegar a la configuración de un Estado liberal. Así la justificación para este régimen político es la existencia de un monarca

déspota que haga uso del terror. De este modo el liberalismo político y el terror están intrínsecamente ligados. A este respecto, “el terror despótico era su justificación que daba inmediatez moral a su visión de gobierno limitado, que inyectaba sangre a lo que de otra manera hubiera parecido una política sin vida [...] Así que el liberalismo nació para oponerse al terror, pero al mismo tiempo estaba ligado a su amenazadora sombra” (Robin, 2009 p, 110). La justificación del Estado liberal conlleva a un problema moral, ya que la violación de los derechos de las personas parece ser en Montesquieu el único camino para llegar a la creación de un tipo de Estado que los proteja del terror despótico. De esta manera, el carácter contradictorio del filósofo francés, nos conduce por dos caminos: por un lado, parece ser que es pertinente el sacrificio de unos para el bienestar futuro de otros y por el otro, se podría pensar, que para validar un Estado liberal, antes es pertinente validar su opuesto.

LA ANSIEDAD EN ALEXIS DE TOCQUEVILLE

*Lo que acostumbramos a llamar instituciones necesarias,
muchas veces son instituciones a las que
nos hemos acostumbrado.*

Alexis de Tocqueville

Para la época en que Tocqueville concibe toda su teoría, Francia había pasado por el gobierno de un monarca déspota que centralizaba el poder en sí mismo. Su historia con Luis XVI había dado origen a la Revolución francesa, unos de los motores ideológicos más importantes de toda Europa, dejando como grandes herencias la participación política de ciertos sectores de la sociedad y los derechos humanos. De esta manera, Francia había pasado de un gobierno centralizado y cruel a un gobierno débil incapaz de subsanar los problemas del pueblo y los del rey mismo. Luis XVI, había llegado al trono muy joven y la condición de su esposa no era diferente. “Dos jóvenes que en un futuro serían monarcas con el mandato de un país que caía en

una gran crisis” (Shultz, 2012) y Luis XV abuelos del joven Luis, no cubre las necesidades básicas del pueblo frances.

“A pesar de la grandeza de su coronación Luis XVI es totalmente consciente de que no esta en absoluto preparado para ejercer de rey “ (Shultz, 2012). Luis XVI llega al poder en un momento en el cual todos los años de mala administración de la monarquía se hacían evidentes. Los franceses pasan grandes penurias, hambre y demás necesidades.

Casi una década antes, el rey Luis XV había perdido una guerra de siete años contra los ingleses, luchando por América del norte. Este conflicto casi arruina a Francia, la deja sin dinero y sin prestigio las arcas del Estado francés estaban vacías, sin embargo, se dio una fuerte explosión demográfica, ya no se moría por la peste que había sido erradicada, pero sí morían de hambre. Al morir Luis XV, su nieto Luis XVI, toma el trono. Era un joven inexperto para gobernar y quien recibió fuertes críticas que, incluso, él mismo afirmaba que era incapaz de cumplir dicha labor, no sabía que hacer ante las crisis que tenía Francia, es una persona que cambia de opinión fácilmente, característica que ciertamente no deben hacer parte de un líder. (Shultz, 2012)

Al tomar a Tocqueville como uno de sus referentes, Robin llamará al miedo político en este pensador como “ansiedad”, que será “el nerviosismo y la inquieta inseguridad de un pueblo derivados del derrocamiento de la autoridad tradicional y el aislamiento de la sociedad moderna sin objetivo ni enfoque obvio” (Robin, 2009 p, 62). La ansiedad en Tocqueville se genera, no por el exceso de crueldad como en Montesquieu, sino por la ausencia de ese orden antiguo perpetrado por el déspota. Lejos del terror de Montesquieu, la ansiedad en Tocqueville se engendra en una sociedad que antaño poseía un fuerte y cruel gobierno y al liberarse de aquel, los ciudadanos quedan perdidos, no saben qué camino tomar, ya que la costumbre había hecho que las decisiones fueran tomadas por un déspota, lo cual deja a los hombres y mujeres ansiosos por la indecisión con respecto a su vida política, económica y social. En otras palabra, queda un nihilismo político.

Una de las grandes diferencias entre Tocqueville y su antecesor Montesquieu, es que la ansiedad en el primero es generada por la inexistencia de lo que Montesquieu odiaba, la centralización del poder, sin embargo, el punto de convergencia no solo con Montesquieu sino también con Hobbes es que los tres creían “que si desarrollamos un miedo adecuado y saludable de estos prospectos, cultivaríamos los instrumentos políticos que los mantendrían a raya” (Robin, 2009 p, 63). El miedo político se transforma en Tocqueville: las revoluciones democráticas que habían surgido dejan una participación excesiva de diferentes actores políticos, actores que en muchos casos no poseían una preparación para dicha actuación. En dicha época, el poder no recae en una persona, sino en una masa ansiosa por cambiar las cosas, una masa que ha sido alimentada por las ideas de la Revolución Francesa, ideas que hacen pensar a las personas que la sociedad se puede rehacer, ya que esta revolución se deshizo de algunos problemas que oprimían al pueblo, como la iglesia y la monarquía e implanta un beneficio que será la existencia de la democracia para Francia. Dichas masas vienen de grandes opresiones, sin embargo, aquellas opresiones que se ejercían sobre ellos les señalaban el camino a seguir, pero ahora, después de la revolución, las cosas son distintas. Las personas no saben a dónde ir, no tenían capacidad de decisiones objetivas, capacidad que había sido eliminada por el monarca déspota que centralizaba el poder en sus manos: “para Tocqueville, la masa significaba más que congestión política: amenazaba con disolver los límites del yo, no aplastándolo, como había imaginado Montesquieu, sino fusionándolo con la sociedad” (Robin, 2009 p, 146). La idea del yo desaparece, ya los centros del poder no son el *Leviatán* o el déspota, ahora el poder se descentraliza y recae en diferentes grupos.

Los cambios son fuertes y rápidos. Afirma Robin, que con la rapidez de los cambios las personas no podían orientarse, y por ello entraban en una confusión que generaba ansiedad. Así pues las diferencias entre Tocqueville, Hobbes y Montesquieu radican en que

Las víctimas de Montesquieu las aterrorizaban amenazas tangibles: castigo, tortura, prisión muerte; los sujetos de Hobbes tenían miedo de peligros específicos: el estado de naturaleza y el Estado coercitivo. La ansiedad de los ciudadanos de Tocqueville, por el contrario, no se concentraba en ningún daño específico, la suya era una vaga aprensión por el ritmo de los cambios y la licuefacción de referentes comunes (Robin, 2009 p, 147)

De esta manera, esa ansiedad de los ciudadanos los llevará a un afán de querer identificarse con algo, por ello se fusionan a las masas para hallar cierta sensación de conexión, (Robin,2009). En este sentido, en palabras de Robin, *la ansiedad no era reacción ante el Estado represivo, era el producto de éste*, un estado de la psique de las personas.

Tocqueville concebirá el miedo político desde dos perspectivas: “primero, en el sentido de que era la masa, y no el individuo, quien dirigía los acontecimientos, y segundo, la reintrepetación del miedo de Hobbes y el terror de Montesquieu como ansiedad masiva” (Robin, 2009 p, 146). En consecuencia es preciso afirmar que la ansiedad en Tocqueville recae en una sociedad, en una colectividad que se siente ansiosa. A diferencia de Hobbes y Montesquieu, las figuras que usan al hablar del miedo y terror son “figuras singulares de proporciones épicas que proyectaban su sombra sobre todo el territorio” (Robin, 2009 p, 146).

ARENDR: TERROR TOTAL

*Bajo las condiciones de la tiranía,
es más fácil actuar que pensar.*

Hannah Arendt

Hannah Arendt, filósofa alemana de origen judío, plantea su teoría a partir de dos hechos históricos importantes del siglo XX: el nazismo alemán y el estalinismo ruso. Estos

sucesos marcaron el siglo pasado y a partir de este punto es que Arendt manejará su teoría del terror total, trabajado por Robin como el último intelectual de su recorrido histórico.

El problema que plantea Arendt recae en un dilema y es que estos regímenes totalitarios son una negación total de la humanidad. En un escenario de los campos de concentración y los gulag¹, se verán por los intelectuales del siglo XX como una destrucción del yo. La masa que pertenece a los grupos totalitarios carece de lo que podemos comprender como una identidad particular e individual, en este sentido “-el totalitarismo fue antes que nada una agresión contra la integridad del yo inspirada por una ideología” (Robin, 2009 p, 188). Arendt se unió a Tocqueville al pensar que la masa era el primer paso para que los totalitarismos fueran exitosos, para esta filósofa

La masa era menos un grupo político o categoría sociológica que una orientación patológica del yo. El hombre-masa de Arendt experimentaba un sentimiento de “abnegación en el sentido de que uno mismo no importa” [...] Tan débil era el interés del hombre-masa por su conservación, ya no digamos su progreso, que cualquier “organización” a la que perteneciera “lograría extinguir permanentemente la identidad individual” (Robin, 2009 p, 194-195)

El problema de la masa en Arendt es que posee un sentimiento de ansiedad, término usado por Tocqueville. En la teoría de Arendt, la masa del siglo XX, carece de lo que antaño se llamaba identidad. La masa ve en los totalitarismos un camino a sentirse un algo los hombres en la masa se sienten aislados y lejos de una identificación con algo. El sujeto de este tiempo se encuentra aislado de sí mismo, no se identifica con nada de lo que hace. Los totalitarismos hacen sentir al hombre “útil”. La extrema disciplina de estos movimientos es un atractivo para aquellos que sienten aquella orfandad. Aquellos que se sienten ajenos a todo, ven en el régimen totalitario una oportunidad para identificarse con algo. La masa sin metas colectivas se adhiere a lo que sea, en este caso a los regímenes totalitarios de Hitler y Stalin.

¹ El Gulag o GULAG, escuchar, Dirección General de Campos de Trabajo era la rama del NKVD que dirigía el sistema penal de campos de trabajos forzados y otras muchas funciones de policía en la Unión Soviética.

Según Arendt, era la ansiedad de cada uno de sus miembros, esa “solidaridad negativa aterradora” de un pueblo sin raíces ni afiliaciones. “Las carectísticas principal del hombre-masa”-escribió- es “su aislamiento y su falta de relaciones sociales normales” . Si bien la masa no compartía una política, sí tenía una psicología característica, producto de la anomia y el desarraigo del fin del siglo europeo (Robin, 2009 p, 195)

A partir de aquellos hombres sin una identidad, dichos hombres y mujeres con un yo fracturado, el totalitarismo ofrece una manera de identificarse con algo que parece ofrecerles una idea de estructura e identidad, dos elementos ausentes en esos ciudadanos del momento. En medio de una identidad y un yo fracturados, los hombres y mujeres de los totalitarismos poseen un sentimiento de ansiedad producido por una anomia constante. Ciertamente afirmará Robin que Arendt ve en los gobernantes totalitarios como aquellos que propician *las condiciones sociales para generar* dicho sentimiento, sin embargo, lo que irá a favor de los regímenes totalitarios será la ansiedad por encontrarse en un Estado de desorganización total y constante. La ansiedad constante existe por la ausencia de entidades integradoras colectivas que permitan a los individuos luchar en pro de beneficios comunes. Sin entidades colectivas se afianza en el individuo un sentimiento de *desarraigo y aislamiento*.

Arendt se une a la idea de Tocqueville afirmando que la masa es un ente que permite el éxito de los gobiernos tiránicos. Sin embargo, los ciudadanos del pensador francés tienen aún un ápice de humanidad, ya que el trabajo será un pequeño espacio en el cual su humanidad y creatividad se hacen manifiestas. Por el contrario, en Arendt la masa sufría la indignación de ser prescindible, de no ser necesaria ni siquiera para la reproducción de la vida cotidiana” (Robin, 2009 p, 197). La masa de Arendt carecía de una identificación consigo misma. El sujeto se veía reducido a un agente que producía y que en cualquier momento podría ser eliminado, nada le aseguraba la vida; aquel agente que producía era un anónimo a todo y a todos. En este punto Arendt se aleja de

Tocqueville, ya que los individuos en Tocqueville, por lo menos aportaban algo de sí a la masa, agregaban algo propio al mundo; a este respecto “lo superfluo de Arendt les quitaba incluso eso, quitaba a los hombres y mujeres todo “contacto con el mundo como artífice humano” (Robin, 2009 p, 198). La humanidad, en los totalitarismos queda erradicada totalmente, la nula comunicación de unos con otros evita que se construya un yo identificado por otros, se sufre un *desinterés de la persona*. Arendt continua alejándose de Tocqueville, ya que la masa de éste último era una agente activo, “la masa de Arendt, por el contrario, era una masa inerte”

Por otra parte, las ideologías en Arendt toman un matiz diferente. La importancia de la ideología en los regímenes totalitarios era creer en ella sin pensar en su contenido. Su centro carecía de importancia, ya que lo que era realmente importante, afirmará Robin (2009), era que afiliarse a una ideología *aliviaba la ansiedad de la mas*:. “Las ideologías totalitarias, por lo tanto no apelaban a los intereses de sus seguidores, a sus objetivos concretos o necesidades particulares, al contrario, se alimentaban y avanzaban por la completa pérdida de las ambiciones y reivindicaciones individuales” (Robin, 2009 p, 200). Las ideologías totalizantes ofrecían un camino, así fuese ficticio, un camino que lo ubicaba en una función determinada, un camino que les hacía sentirse útiles. Los totalitarismos mordían fuertemente a la masa, sin embargo, el fruto final de estos sería el terror total engendrado en los campos de concentración. Estos espacios de trabajos forzados y muertes sistemáticas lograban reducir al individuo, poco a poco, hasta que quizá llegara a aceptar lo que estaba sucediendo: los campos de concentración quitan a los hombres *la intimidad, razón, interés e identidad*, en la ausencia de estos atributos, Arendt se acerca a Montesquieu, ya que éste pensaba que “eliminando estos atributos humanos, el terror total reducía a hombres y mujeres a las mínimas características de la naturaleza” (Robin, 2009 p, 202). Los campos de concentración destruyen la psique del hombre sin destruir su cuerpo. La reducción de hombres y mujeres en los campos de concentración deja de lado toda concepción

humana que se pueda tener. En palabras de Robin, los seres humanos pueden ser transformados en especímenes del animal humano.

Finalmente el terror total desde la perspectiva de Arendt se logra en los campos de concentración nazis y en los *gulag* rusos, ya que allí aquel terror total derrocha todo su esplendor sobre los ciudadanos, pues en estos lugares la eliminación de la humanidad y del yo es posible, las muertes sistemáticas permiten que en aquellos lugares el terror total se haga manifiesto y se convierta en un trabajo como cualquiera. Aquí Arendt se separa de Tocqueville, ya que la ansiedad se convertirá en terror total y se unirá a Montesquieu compartiendo con este último, que la aplicación del terror reduce a hombres y mujeres hasta la mínima expresión de su naturaleza, una naturaleza que en los tiempos de Hobbes, Montesquieu y Tocqueville, era distinta, pues los sujetos de estos tiempos, a diferencia de los de Arendt, lograban de cierta manera ser agentes activos, aportaban algo. Por el contrario, los sujetos de los totalitarismos son reducidos, no son tenidos en cuenta, no aportan, son agentes pasivos.

El punto culmen de los regímenes totalitarios y la aplicación del terror es que logran destruir a los hombres y mujeres desde su interioridad, “sin tocar” el cuerpo físico, ya que destruida la psique, lo que queda es vacío y no existirá espacio para la rebelión. La reducción del hombre en los campos de concentración y en los *gulag*, permitió el éxito de los regímenes totalitarios. El hombre del campo de concentración carece de reacción, ya que su humanidad y su yo han sido fragmentados.

EN CUANTO AL MIEDO, EL TERROR, LA ANSIEDAD Y EL TERROR TOTAL

En el camino que se ha recorrido, es preciso afirmar que los diferentes estadios en los cuales se desarrollan los cuatro contextos, no se encuentran para nada lejos del momento histórico en el cual se desarrollaron. Cada uno de ellos es marcado por una diversidad de hechos que llevaron a los diferentes autores a realizar sus respectivas reflexiones filosóficas y políticas.

Por otro lado, es importante señalar que tanto el miedo, el terror, la ansiedad como el terror total han sido una herramienta política importante de los soberanos, déspotas, reyes o dictadores del momento; que ha permitido a algunos ostentar el poder y mantenerse en él logrando sus objetivos que, por lo general, atendían a intereses individuales o de un sector específico, olvidando el bienestar de la mayoría, muchas veces subsumida bajo ideas que hace de sí misma una masa carente de identidad, de objetivos específicos o que simplemente cumple la función de ser un instrumento del sistema que maneja el poder a su antojo.

Las teorías de las cuales se ha hablado responden a momentos históricos específicos a cambios sociales y políticos que han marcado la historia de la humanidad. El miedo, el terror, la ansiedad y el terror total, reflexiones que se han mostrado como mecanismos que han permitido el dominio de unos sobre otros. Cuando se habla de mecanismos, nos referimos a aquellos medios, tácticas, estrategias y nuevas políticas que los gobernantes han usado para controlar a los gobernados, unos mecanismos que han sido usados de manera sistemática, permitiendo la obtención del poder y la permanencia en el mismo.

A través de la historia la ambición de poder ha determinado el grado de violencia o maldad que se debe ejercer para llegar al poder y mantenerse en él, en este sentido la aplicación del miedo, del terror, la ansiedad y del terror total, han sido los diferentes medios que se han usado para lograr el control político. Mecanismos que tienen como finalidad crear políticas públicas que permitan regular las conductas de los hombres, controlar lo más profundo que se pueda a las poblaciones, para evitar levantamientos que amenacen con arrebatar el poder de las manos de los gobernantes.

Los individuos afectados por los diferentes mecanismos utilizados por los gobernantes, se han visto envueltos en un huracán de deseos particulares que les afectan de manea notoria. El miedo se ha convertido en el factor fundamental para lograr realizar una política “acorde” con los

tiempos, tiempos que se encontraban y encuentran en un mar de inseguridades y desigualdades, donde los sujetos buscan de manera desesperada diferentes medios para sentirse seguros. Los problemas de seguridad se han convertido en un objetivo de discusión constante y parece ser que son insuficientes las palabras y los acuerdos que se hagan para que los individuos sigan sintiéndose seguros, donde subyace el miedo como base de las comunidades actuales, un miedo que pareciera llevarse de manera genética, un miedo que muchas veces evita el desarrollo de las individualidades y lo que hace es estandarizar a los sujetos para lograr un control de las mayorías. Los mecanismos de control social que se han aplicado a través de la historia han gestado individuos con características especiales. Los individuos del miedo hobbesiano unidos ceden el poder a un monarca que controle proteja y ofrezca seguridad. Por otro lado, los individuos del terror en Montesquieu son sujetos víctimas de la centralización del poder, sujetos dependientes que no tienen la posibilidad de acuerdos, ya que el monarca es quien controla todo y ejerce un terror constante para recordar que es él quien toma las decisiones. Los sujetos que crean la ansiedad en Tocqueville son personas que carecen de un camino, carecen de metas específicas. Los sujetos de Tocqueville gracias a las nuevas ideas democráticas tienen posibilidad de participación, sin embargo la ansiedad se hace dueña de éstos pues carecen de objetivos fijos puesto que los cambios son rápidos e impiden la adaptación a uno y otro devenir político: “la política no sólo se aceleró, se hizo más densa cuando los aficionados se apresuraron a subir al estrado y a exigir reconocimiento como actores políticos por derecho propio” (Robin, 2009 p 144). La ansiedad que genera la nueva posibilidad de participación de las clases más bajas, hace que los individuos tomen un matiz de ansiedad constante por no saber qué hacer con dichas posibilidades. Por último y con una clara diferencia de los individuos en Tocqueville, los individuos en Arendt, sumidos en un terror total, carecen de posibilidades para la acción política. Estos sujetos se muestran anulados, carecen de identidad particular y colectiva, y como resultado

de esto, son sujetos prescindibles y desechables porque no poseen gran importancia, son sujetos netamente reemplazables que no son más que mano de obra sin reconocimiento civil alguno. Así pues vemos cómo en cada época gesta un mecanismo de control político específico, un mecanismo que responde a las dinámicas del momento y muestra resultados particulares para el cumplimiento de deseos de la misma naturaleza. Por otro lado y de gran importancia observamos las particularidades de los sujetos que engendra cada uno de los mecanismos de control, cualidades que responden también a un época determinada y a una meta fija por parte de aquellos quienes ostentan el poder. Los mecanismos de control social muestran un claro funcionamiento y sobre todo evidentes logros para aquellos que los ejercen. Así, unas mayorías que enfrentan sensaciones de miedo por la posibilidad de perder el poder, se convierten en los contextos indicados para crear sus diferentes dinámicas de control.

El miedo ha gestado en las diferentes sociedades situaciones que han dado diversos resultados. En primera instancia ayuda a crear mecanismos de control y regulación para que los hombres y mujeres logren convivir sin hacerse daño, sin embargo, aquella idea de usar el miedo como un factor constructivo se ha tergiversado y las minorías que ostentan los poderes lo han tomado como el mejor camino para perpetuarse en el poder. El miedo se ha ejercido como un arma que amenaza con acabar poco a poco con las libertades individuales de las personas, viéndose estas amenazadas por el afán de los gobiernos de estandarizar las vidas de las personas, logrando un control integral sobre diversos aspectos sociales fomentando la idea de cambiar seguridad por privacidad, individualidad e integridad.

Los cuestionamientos que quedan en relación con el miedo son de gran envergadura, ya que las múltiples caras del uso del miedo, dan entrada al problema de la seguridad. El miedo como una idea política, recae en las sociedades y las deja vulnerables ante un entorno que cambia de manera constante, un entorno que se muestra cada vez más inseguro. Por ello, una de las apuestas

en la actualidad por parte de los gobiernos es ofrecer seguridad a los ciudadanos, sacrificando así libertades individuales. La seguridad se ha convertido en el centro de la reflexión en los últimos años, relacionándose estrechamente con conceptos como: paz, libertad, tranquilidad, etc, conceptos que han sido perseguidos por las personas a través de toda la historia, indicando que son los fines de las sociedades, fines a los cuales se llegará por diferentes medios, por ejemplo diálogos diplomáticos que permitan “ que se imposibilite una acción armada o violenta en contra de otros estados y, de esta manera, se constituiría un sistema internacional que pudiera mediar y solucionar los conflictos entre los estados, controlando las acciones agresivas de los mismos” (Orozco, 2005-2006 p, 162).

Dado lo anterior, la seguridad como eje central de las discusiones se articula con dos conceptos importantes, a saber miedo y gobierno. Su relación es estrecha e indispensable ya que la aplicación del miedo por parte de los gobiernos ha permitido que estos logren procurar seguridad a los civiles. La seguridad al ser el objetivo principal “permite por tanto interpretar problemas diversos y estructurar el debate en torno a fenómenos que normalmente se estudian de forma separada, y cada uno por su cuenta, como la carrera de armamentos, la industria armamentística, el comercio y la inversión internacionales, la elaboración de la política exterior, la dinámica del sistema y la soberanía, los cuales pueden conectarse dentro de un marco amplio” (Orozco, 2005-2006 p, 163). Al permitir la seguridad el estudio de diferentes estructuras de la sociedad en miras a un objetivo preciso, se logra un compendio que permite analizar y comprender cómo el miedo, los gobiernos y la seguridad han cambiado a través de la historia para responder a las diferentes problemáticas de momentos precisos.

En este sentido los cuestionamientos acerca del miedo y la seguridad son de amplias esferas, de tal manera que las preguntas que se resolverán más adelante son aquellas que tienen que ver con la idea de seguridad como punto central de las discusiones actuales, cómo la seguridad se ha

convertido en un fin último y sobre todo, cómo es que el miedo lleva a tomar medidas y políticas públicas que tengan como finalidad la seguridad de los individuos de las sociedades.

CUADRO COMPARATIVO

Tabla 1. Fuente: elaboración propia

MECANISMOS POLITICOS				
	HOBBS	MONTESQUIEU	TOCQUEVILLE	ARENDT
Mecanismo	Miedo	Terror	Ansiedad	Terror total
Idea política	Estado moderno	liberalismo	Democracia igualitaria	Totalitarismo
Grupos de individuos	Racionales que ceden el poder a un soberano	Subyugados pertenecientes a una monarquía que les impone las leyes e infringe terror	En estado de confusión por la rapidez de los cambios	Anulados por las dinámicas terroríficas
Gobernados	Aplicación del miedo a las masas.	Aplicación de las medidas de terror a una mayoría.	Sentimiento de ansiedad que emana de las masas, confusión por la ausencia de un poder que los guíe.	Aplicación del terror total a una masa que ha perdido el concepto de trabajo en colectividad.
Gobernantes	Aplicación del miedo por parte de	Aplicación del terror por parte de	Ansiedad que proviene de la	Aplicación de las medidas

	un monarca absoluto	un déspota cruel	confusión de las masas.	terroríficas por parte de un dictador a una minoría subyugada
Consecuencias sociológicas	Aplicación del miedo como un mecanismo que contiene los comportamientos violentos del estado de naturaleza en los hombres	Aplicación del terror como un mecanismo de control para evitar la participación de los individuos, ejerciendo un control total de todas las instituciones por parte del monarca	Ansiedad que se genera por la ausencia de un orden ejercido por un déspota del pasado	Terror total ejercido con la finalidad de anular la identidad individual y colectiva de los sujetos

CAPITULO II

EL MIEDO POLITICO DESDE LA PERSPECTIVA DE COREY ROBIN²

El miedo político no es otra cosa que aquel tipo de miedo que Robin analiza como un despertador de un tipo de sueño pasivo a nivel político, en el cual las sociedades se encuentran, con este se da camino a la acción política que es la que finalmente configura una sociedad. Las acciones políticas generadas por el miedo permiten, según el autor, el trabajo de las comunidades en pro de un bien común.

Al haber realizado un análisis histórico sobre aquellos intelectuales que influyeron en la teoría de Robin, nos dirigimos a realizar el planteamiento que éste hace acerca del miedo político. Para lograr este objetivo es importante señalar que Corey Robin resalta la presencia del miedo, como algo constante en la historia de la teoría política, desde la idea religiosa de Adán y Eva al sentir miedo por comer el fruto prohibido hasta nuestros días, trayendo a colación el atentado del 11/09 y su influencia en el sentir de los ciudadanos norteamericanos.

Robin en su obra *El miedo historia de una idea política (2009)* hace un recorrido histórico sobre el concepto del miedo, tomando como referencia a algunos intelectuales: Hobbes, desde la perspectiva del Estado moderno; Montesquieu con la idea del liberalismo; Tocqueville, con la democracia igualitaria y por último, Arendt, desde la idea del Totalitarismo, la Alemania nazi y la Rusia estalinista.

Cada uno de los intelectuales que usa el autor son dignos hijos de su época. Construyen su acervo teórico a partir de lo que está sucediendo en su momento histórico, igual que hará Robin cuando habla en su libro acerca del ataque a las Torres gemelas el 11 de Septiembre de 2001, hecho que

² Profesor teórico político, periodista y colaborador de la Universidad de Ciencias Políticas de Brooklyn y del Centro de Graduados de la City University de Nueva York. Ha dedicado su atención académica al estudio de las formas contemporáneas de conservadurismo estadounidense y el neoconservadurismo, así como de las dificultades tanto de los liberales y la Nueva Izquierda en el trato con la supremacía estadounidense, después del final de la Guerra Fría.

señala como articulador del miedo. A este respecto Ivan Pincheira Torres³ señala (2010) “antes del 11 de septiembre, según la denuncia conservadora, los estadounidenses vivían ociosos en un baño tibio de autismo social, regodeándose en la utopía del ciber-capital, cultivando ‘paraísos privados’ que opacaron su sentido del mundo” (Torres, 2010 p 577).

De acuerdo con lo anterior, el ataque del 11/09 servirá como un despertador para la sociedad norteamericana, un despertador que les indicará que el mal existe, es latente y además posee una presencia constante. La vida de los norteamericanos a partir de aquellos ataques cambia radicalmente, se sienten inseguros y vulnerables, ya que estos hechos dejaron ver que una de las naciones más fuertes del mundo no fue imposible de atacar. Estados Unidos “el país de las oportunidades” que se pretendía seguro e intocable queda relegado de estas cualidades y es aquí donde aparece el miedo, y la ansiedad. Tras estos ataques se da una reorganización política y de seguridad internacional, en donde los controles en los aeropuertos, los trámites de las visas norteamericanas comienzan a ser más dispendiosos. Las investigaciones para saber quiénes fueron los autores intelectuales y materiales del hecho son interminables, buscan culpables, múltiples teorías salen a la luz, sin embargo, a pesar de esta multiplicidad de cambios y algunas “soluciones” con respecto a las investigaciones, lo que queda es el miedo, un miedo público, un miedo que ataca a los ciudadanos de manera constante.

La tesis de Robin habla del miedo con relación a la política moderna, la primera definición que hará del miedo político es

Por miedo político entiendo el temor de la gente a que su bienestar colectivo resulte perjudicado – miedo al terrorismo, pánico ante el crimen, ansiedad sobre la descomposición moral-, o bien la intimidación de hombres y mujeres por el gobierno o algún grupo. Lo que hace políticos, más que

³ Sociólogo, Universidad de Concepción. Magister en Estudios Latinoamericanos, Universidad de Chile. Doctor es Estudios Americanos por el instituto de estudios avanzados (IDEA) de la Universidad de Santiago de Chile.

personales, ambos tipos de temor, es que emanan de la sociedad o que tienen consecuencias para ésta (Robin, 2009 p 15).

Con base en lo anterior es importante señalar que el miedo político emana de la sociedad y también recae sobre ella. De esta manera podríamos afirmar que el miedo no se halla fuera de la sociedad, al contrario vive dentro de ella constantemente. Todos los días existe un tipo de miedo que afecta a los ciudadanos y que les genera sensaciones constantes de inseguridad y sobre todo de vulnerabilidad frente a situaciones inesperadas que puedan afectar su comodidad individual y por lo tanto colectiva. En este sentido a la ávidez por la seguridad es evidente y muchos estarían dispuestos a ceder su intimidad por más seguridad. A este respecto podemos señalar los últimos ataques terroristas en París (2015), como ejemplo claro donde según un artículo del periódico *EL MUNDO* de España las personas a voz en cuello se mostraban dispuestos a ceder su intimidad, a cambio de seguridad. Los días posteriores a los ataques se les preguntaba a los ciudadanos acerca de si estarían dispuestos a dejar que el gobierno realizará una vigilancia total de todas las actividades de los ciudadanos. A este respecto las personas respondían positivamente y con gran ímpetu afirmaban que preferían seguridad que intimidad, por lo tanto se observa que se coartan las libertades individuales en pro de la seguridad.

Por otro lado, Robin (2009) afirmará que “el miedo político [...] surge de los conflictos entre sociedades”, ya que las múltiples diferencias que no han logrado ser aceptadas generan rencillas entre las sociedades y problemas históricos sin resolver que llevan a las naciones a estar en constante conflicto entre sí. El anterior miedo se aleja de los miedos privados, como el miedo a las alturas o a cierto tipo de animales. El miedo político es particularmente diferente, por ejemplo “el miedo estadounidense al terrorismo, responde a los ataques del 11 de septiembre y a la lucha entre Estados Unidos y el islamismo radical” (Robin, 2009 p 14). El miedo político se ha dedicado a generar políticas que permitan ofrecer seguridad a los ciudadanos. Este miedo permite

dictar leyes públicas que intentan hallar mecanismos por lo cuales los ciudadanos se sientan seguros. De acuerdo a lo anterior y con el apoyo de las tesis de los autores trabajados en el primer capítulo, es claro afirmar que el miedo político ha sido transversal en la historia de todas las sociedades en la historia.

Ahora el dilema de este miedo político es que posee unas grandes repercusiones en la sociedades, el miedo marca la entrada de “políticas públicas, lleva nuevos grupos al poder y deja fuera a otros; crea leyes y las deroga” (Robin, 2009 p,16). La disyuntiva que entra en escena es, todo lo relacionado con el abanico de posibilidades que abre la aplicación del miedo político, ya que según el autor este miedo se ha convertido en una herramienta fundamental que es aplicada por unos para controlar a otros. El miedo político genera la creación de leyes internacionales que busquen la contención de ataques que amenacen con la seguridad de los civiles, en este sentido el problema que surge es el carácter expansivo que tiene este miedo político pues no solo se centra en un espacio determinado sino que, las acciones que se tomen con base en él afectaran notoriamente la vida de todos los gobiernos y de las sociedades que los conforman, al afectar estas dos variables (gobierno y sociedades) es preciso afirmar que el miedo político es el acicate de toda la estructura política a través de la historia de la humanidad, no es posible pensar en una sociedad que no este constituida sobre las bases del miedo político.

Robin, haciendo un muestreo histórico del miedo, señala que “antes de la era moderna la mayoría de los escritores consideraban el miedo como un remanente de nuestras creencias morales, producto de la educación, las leyes y las instituciones políticas” (Robin, 2009 p. 23) En este sentido, el miedo se veía como un producto social con el cual se vive de manera constante, la educación del miedo transforma a los jóvenes y niños en alertas humanas que “deberían estar listas” para responder a cualquier situación crítica que les afecte. Por otro lado Robin, señalará que desde la perspectiva de Aristóteles y San Agustín, el miedo es relacionado con los juicios

morales. “Aristóteles creía por ejemplo, que los miedos de un individuo eran la conclusión de un diálogo entre sus pasiones y sus creencias” (Robin, 2009 p 24). De acuerdo a lo anterior los juicios morales desde el filósofo antiguo, surgen en el momento que un individuo se enfrenta a aquellos deseos que van en contra de su educación, por ejemplo el deseo de poseer riquezas por cualquier medio se enfrenta directamente con los posibles daños que se pueden hacer a alguien para lograr esa riqueza. Las reflexiones que surgen en medio de esta tensión, generan desde Aristóteles los miedos que manejan a los individuos. A lo anterior Robin señala con respecto al filósofo griego:

Un hombre que apreciara la diferencia entre las virtudes y los vicios se percataría de que, en el campo de batalla, la vergüenza sería un vicio, pero no la pobreza. Por ello, tendría miedo de la primera, pero no de la segunda.

La reflexión ética también daría forma a su reacción ante el miedo, y dependiendo de su grado de virtud, una persona miedosa que se enfrentara a la muerte en la batalla, huiría, aguantaría y lucharía, o sencillamente tomaría medidas precautorias. En aquella famosa formulación aristotélica, una persona valiente sería quien “hace frente a lo que debe [...] por un motivo noble y como debe y cuando debe” (Robin, 2009 p, 24)

En lo que respecta a San Agustín Robin señala que:

San Agustín creía que “lo importante” de cualquier emoción, incluido el miedo, era “que tal sea la voluntad del hombre”. La buena voluntad contribuye a que “estos movimientos no sólo no [sean] inculpables, sino dignos de elogio”; la mala voluntad, a que “estos movimientos [sean] malos”.

Los verdaderos cristianos, explicaba san Agustín, “viven según Dios” y, como resultado, “conforme a lo que dicta la sagrada escritura y la doctrina santa de Dios, estos digo, temen, desean, se duelen y alegran” (Robin, 2009 p 24)

Con base en lo anterior Robin deja ver una idea importante, el miedo como una manifestación histórica que permite a los sujetos, hacer juicios acerca de sus actos, mostrándonos que el miedo

ha sido una emoción transversal en la historia, que ha llevado a la reflexión sobre los actos de los sujetos. En este sentido si el miedo permite la reflexión, será entonces el punto de partida para la construcción de juicios morales que luego permitirán crear leyes y normas que finalmente llevaran a la edificación de las sociedades. Aquellos juicios irían estrechamente ligados a la educación del sujeto, a sus creencias y a sus formas de ver el mundo. Aquellos juicios morales desde la perspectiva de San Agustín y de Aristóteles son de carácter racional y se relacionan con todo lo que respecta a conceptos como bien y mal. De lo anterior se infiere entonces que los únicos que pueden hacer juicios morales son los seres racionales, lo que implica que éstos mismos los seres racionales son los únicos que pueden sentir miedo cuando trasgreden una ley moral que debe ser respetada, a este respecto el miedo surge de aquel que incumple una norma, un X sujeto que pertenece a una comunidad determinada rompe una norma, por lo tanto las consecuencias recaerán en él y sobre la sociedad a la cual pertenece.

Con base en lo anterior el miedo por donde quiera que se le mire, recae en la sociedad y emana de la misma, afecta de una manera positiva desde el punto de vista que genera nuevas ideas de reconstrucción social, genera cohesión social. Sin embargo, “ el miedo político más destacado, el que de manera dominante estructura nuestras vidas y limita nuestras posibilidades, es el miedo que el desposeído siente ante el poderoso” (Robin, 2009 p. 48). Lo que devine aquí es que, así exista un tipo de miedo que lleve a la sociedad al trabajo en pro de un bien común, existirá un miedo que tendrá consecuencias más arrasadoras, y es el miedo que siente aquel que no tiene poder, frente a otro que si lo tiene. Este miedo tiene grandes alcances ya que su reproducción puede llevar a la inactividad social, al letargo comunitario que tenga como consecuencias una sociedad pasiva y una sociedad pasiva impide el desarrollo de las potencialidades de los individuos, y una sociedad sin explotar las facultades de cada uno de sus sujetos, será una sociedad sin proyecciones.

Es preciso señalar que las dinámicas del miedo han hecho que este cambie a través de la historia y esto es uno de los intereses de Robin, mostrar cómo se ha transformado el miedo a través del paso del tiempo. En algunas de sus palabras “el miedo político tiene su historia y, en un grado sorprendente, es una historia de ideas” (Robin, 2009 p 60), cada una de las ideas del miedo a través del paso del tiempo se han erguido a partir del momento histórico exacto, es decir cada momento histórico ha tenido un miedo particular que ha configurado, su historia, su cultura, su sociedad, etc. Así como el miedo se ha modificado, también a partir de sus cambios se pueden observar modificaciones en las formas de pensar de los ciudadanos. Las ideas de los diferentes pensadores que utiliza Robin para su teoría se constituyen desde un piso fundamental, a saber, la política como acto. A este respecto Korstanje⁴ señala que:

“el principio político es un acto, sino el primero, de violencia cuya característica principal es coaccionar, dirigir, negociar, y reconducir la suma de las voluntades individuales con el fin último supra-comunitario Sin lugar a dudas, el bienestar conseguido por el acto político engendra desconfianza, malestar, y la posibilidad de perder dicho privilegio. Nace, entonces, la posibilidad del “mal” como contra-respuesta a las decisiones que gobernante y gobernado tomaron (libertad).” (Korstanje, 2010 p. 112).

Engendrar miedo en la sociedad ha ofrecido, a través de la historia, la obtención y perpetuación en el poder. Sirve como un mecanismo de adoctrinamiento de las masas, sin embargo, el dilema parece ser que el miedo es la única forma en la cual los ciudadanos se unan para lograr un bien individual. El miedo a través de la historia ha logrado que los hombres se unan, sin embargo, si se decide creer en la importancia de la existencia de entidades colectivas que logren que las personas se unan en pro de un bienestar colectivo, seguro esto traería mas beneficios, ya que las

⁴ Autor de más de cien artículos, ensayos y trabajos científicos vinculados a la historia, filosofía, management, antropología, psicología, economía y sociología del Turismo, la hospitalidad y el tiempo libre (ocio), aunque también ha incursionado en temas relacionados con diásporas, éxodos y procesos migratorios.

personas trabajarían no por evitar grandes males (como lo harían con el miedo) sino para lograr beneficios para todos.

Robin, señalará que “solo frente al miedo despertamos a la acción y creemos que hay algo en el mundo que justifica nuestros esfuerzos por permanecer en él” (Robin, 2009 p, 19). A este respecto “si bien hay una política del miedo, con frecuencia la ignoramos o la mal interpretamos, complicando la interpretación de cómo y porqué se usa el miedo. Convencidos de que carecemos de principios morales o políticos que nos unan, saboreamos la experiencia de tener miedo tal como muchos escritores después del 11 de Septiembre, pues sólo el miedo, pensamos, puede convertirnos de hombres y mujeres aislados en un pueblo unido” (Robin, 2009: 16-17). Dado lo anterior se piensa que solo el miedo es un agente que lleva a las masas a unirse en pro de un bien común, lo que implicaría que esta situación sea aprovechada por los gobiernos, ya que al infundir miedo, de alguna manera logran que las personas entren en un estado de pasividad frente a los hechos que se le presenten. Lo que hace que el miedo se haga más fuerte es que dicha pasividad los hace renunciar a unas posibilidades de resistencia frente a las situaciones del momento. Por otro lado es importante señalar que Robin resalta dos tipos de miedo, a saber, “interno y externo. A este respecto Robin afirma

Hasta ahora me he referido a un tipo de miedo político: a la definición e interpretación que hacen los líderes políticos de objetos de temor y preocupación. [...] No es accidental que este tipo de miedo sea más común en tiempos de guerra, pues su principal área de influencia es la nación o alguna otra comunidad, supuestamente unida, y su principal objeto es un enemigo extranjero o alguna otra aproximación de lo ajeno, como drogas, delincuentes o inmigrantes. Hay un segundo tipo de miedo político, sin embargo, aquel que tiene poco que ver con la forma en que los líderes políticos definen un objeto común de percepción a favor de un solo pueblo. Este segundo tipo de miedo surge de las jerarquías sociales, políticas y económicas que dividen a un pueblo. Si bien

este miedo también es producido, ejercido o manipulado por líderes políticos, su objetivo o función específica es la intimidación interna, aplicar sanciones o amenazar con sanciones para asegurarse de que un grupo conserva o aumenta su poder a expensas de otro. (Robin, 2009 p, 44 - 45)

“El miedo externo se construye con el fin de mantener a la comunidad unida frente a un “mal” o “peligro” que se presenta ajeno a la misma. En otros términos, esta amenaza atenta contra el bienestar de la población en general. Por el contrario, el segundo tipo surge de las incongruencias nacidas en el seno de las jerarquías sociales”. (Korstanje, 2010 p 113). Este miedo externo está relacionado con lo que conocemos como comunidad y recae sobre la sociedad. Por otra parte, en el miedo interno, su raíz se encuentra en las desigualdades sociales que sirve para quienes poseen mejor posición y afecta a los otros que carecen de aquello que otros poseen. El miedo interno se convierte en la cotidianidad de las mayorías oprimidas por diferentes sistemas que cambian de manera constante.

Robin afirma que “el miedo como idea que se ha transformado con el tiempo” (Robin, 2009 p, 59) lo que nos indica que se observa como un concepto transversal a través de la historia de la humanidad, esto conlleva a pensar que la historia de la humanidad es también la historia del miedo. El miedo desde diferentes perspectivas ha permitido la unión de las personas en pro del bienestar común y por otro lado, la creación de políticas públicas que tengan como fin la seguridad de las personas. Según Locke, citado por Robin, el miedo es una motivación para lograr grandes cosas, de tal manera que “el miedo es una intranquilidad de la mente, y el principal acicate de la laboriosidad y las acciones humanas, si no es que el único, es la intranquilidad” (Robin, 2009 p 18). De tal manera la visión que nos presentan Robin, con respecto al miedo, es que se muestra como un agente de renovación que permite que los Estados creen nuevas políticas

de seguridad que logren cumplir con la petición de todo ciudadano del mundo, aquella que busca la seguridad y tranquilidad de los civiles en las calles de sus ciudades.

Se supone que el miedo nos enseña la valía de valores políticos específicos. El miedo a la guerra civil, por ejemplo, supuestamente engendra respeto por el imperio de la ley; el miedo al totalitarismo, el aprecio por la democracia liberal; en el miedo al fundamentalismo se apoyan la tolerancia y el pluralismo. Temerosos de contraer esas enfermedades, nos convencemos de tomar las medidas adecuadas para protegernos de ellas, y una vez convencidos, apreciamos y valoramos, como no lo hicimos antes, el valor de antídotos como el imperio de la ley, la democracia liberal, etc. (Robin, 2009 p 19)

De acuerdo con lo anterior, el miedo político genera espacios de despertar, incentiva el cambio y el trabajo colectivo de las personas para lograr beneficios en conjunto, de tal manera que la visión del miedo recaería en un espacio de alta importancia en el sentido que motiva a las comunidades a trabajar en pro de beneficios comunes. Por otro lado, los gobiernos, a partir del miedo, fomentan diversidad de políticas públicas que pretenden hacer sentir seguros a los ciudadanos, el miedo hace que los Estados fomenten genialidades para lograr la seguridad de los pueblos.

La visión de Robin acerca del miedo posee unos matices importantes, ya que la historia ha mostrado que el miedo se ha gestado como un despertador para las sociedades que sin estar en situaciones límite nunca se comprometen a hacer algo para lograr una mejor sociedad, solo cuando se encuentran oprimidos frente a situaciones de terrorismo. Por ejemplo se da una cohesión social, los gobiernos de manera posterior a un ataque terrorista, inician una larga operación donde la idea es concienciar acerca de la importancia de la unión. Pero ¿por qué solo promulgar esta conciencia cuando se está en una situación límite? ¿por qué no promulgar la cohesión social siempre? . Promulgar la cohesión social no es coherente con los gobiernos que pretenden de manera constante catalizar las nuevas ideas, gobiernos que logran que los

ciudadanos duerman profundamente mientras éstos (gobiernos) gestan nuevas modalidades de manipulación y crean imaginarios para implantar la idea de que ellos son lo mejor que le puede pasar a los civiles que se encuentran ávidos de seguridad y tranquilidad.

La carrera por la seguridad después de los ataques del 11 de Septiembre es evidente en Estados Unidos. El miedo que genera es abrumador y en medio de la nube de escombros de la caída de las Torres Gemelas el presidente Bush en un discurso transmitido por la cadena de noticias CNN comentó: “ Estados Unidos fue el blanco de ataque porque somos el faro más brillante de la libertad y la oportunidad en el mundo” (Bush, 2001). En su discurso fomenta la unión del pueblo, sin embargo, quizá es tarde para fomentarla, pues el mal ya fue hecho y la unión posterior lo único que pretende es apagar un gran incendio que se gestó a partir del sueño en el cual los norteamericanos habían sido arrojados, un sueño que vendía la idea de ser el país mas fuerte del mundo. Arrojados en un sueño donde consumir, donde ir de compras era lo mejor y donde se muestran como líderes de la Globalización, sin saber que “ la globalización está amenazando intensamente a los intereses creados, ya que destruye puestos de trabajo y medios de vida, incluso a medida que crea nueva riqueza y oportunidades” (Fukuyama 24 Diciembre 2002. Beyond Our Shores. The wall street journal).

El miedo no se puede pensar como una oportunidad de renovación, ya que una renovación que parte del miedo, seguramente tendrá matices de superioridad de los de arriba frente a los de abajo. Robin afirmará que “Todavía es más importante recordar que el miedo no es, ni puede ser, una base para los argumentos morales y políticos” (Robin, 2009 p 470). Una política y una moral basadas en el miedo impiden el desarrollo de las libertades individuales en pro de la seguridad. Una actualidad que coloca por encima el poseer que el mejoramiento como seres humanos, deja grandes vacíos que se llenan con las desigualdades sociales, unas distinciones que cada día van en un aumento descontrolado, en este sentido una moral que posee como argumento el miedo,

gestará una sociedad egoísta e individualista que día a día deja atrás la importancia del valor que debería tener el ser humano. El ser humano comienza a ser solo un agente productor, alguien que genera una utilidad para un X determinado que le ofrece un trabajo. Robin, señala que el miedo político también hace parte de las relaciones laborales entre empleados y empleadores, a este respecto afirma que:

El miedo político implica trabajo. Para despertar el miedo, alguien debe hacer algo: amenazar con castigos, hacer propaganda, difundir rumores, etc. Estas actividades no son ni espontáneas ni episódicas: implican la constante labor de las élites y los colaboradores. Si el miedo político ha de durar, se debe contratar a hombres y mujeres, pagarles, supervisarlos y ascenderlos. El miedo político es, pues, una empresa económica, y como cualquier empresa de esas características, atrae y mantiene a los empleados con la promesa de un trabajo y de progreso personal. (Robin, 2009 p, 433)

MIEDO Y SOCIEDAD

Lo que se pretende en el presente espacio es analizar cómo se da la relación entre miedo y sociedad. Teniendo en cuenta que son los dos actores más importantes de las problemáticas que se están abordando, a saber el miedo como antecedente de la creación de políticas públicas nacionales e internacionales de seguridad. De esta manera analizaremos cómo las sociedades muchas veces son las causantes del miedo y a su vez cómo este miedo tiene un carácter circular, donde las acciones que son gestadas por el miedo recaen en los actores civiles de los Estados.

Robin (2009) haciendo su análisis acerca del miedo, inicia realizando una alusión bíblica del miedo que sintió Adán y Eva cuando comieron del fruto prohibido.

Rara vez se nota, pero el miedo es la primera emoción experimentada por un personaje de la Biblia. Ni deseo ni vergüenza, sino miedo. Adán come del árbol, descubre que está desnudo, se

esconde de Dios y confiesa: “Tenía miedo porque estaba desnudo” [...] Hasta que no comen el fruto prohibido no nos enteramos de que hayan experimentado algo. Y cuando lo hacemos, resulta que es miedo. ¿Por qué miedo? Quizá porque para los autores de la Biblia el miedo es la más eléctrica de las emociones. Antes de tener miedo, Adán y Eva existían y actuaban en el mundo, pero sin experiencia palpable del mismo. (Robin, 2009 p, 13)

El miedo se gesta como la emoción que permite a los humanos a actuar de diferentes maneras, se muestra como un motor que ha impulsado a través de la historia a tomar acciones frente a las situaciones determinadas que se presentan: el miedo se ha mostrado como un motor de cambio. Uno de los aspectos importantes de la anterior cita, es que lleva a pensar que solo a partir del miedo Adán y Eva fueron capaces de experimentar el mundo empírico, gestando una idea singular y es que solo a partir del miedo, los actores civiles de las sociedades palpan el mundo tal cual es. Para soportar esto se puede hacer alusión a la situaciones antes de los ataques del 11 de Septiembre. Los ciudadanos se encontraban en un estado de falsa tranquilidad, ya que el miedo era latente sin embargo, luego de los ataques, el miedo se convertirá en una herramienta que llevará a la constitución de políticas públicas de seguridad.

El miedo se muestra como un despertador de los múltiples sueños en los cuales la humanidad se encuentra, los sueños producidos por los cambios constantes, por las tecnologías que abundan y van desplazando cada vez más a la humanidad convirtiéndola poco a poco en espectros sociales dedicados a la producción y a la supervivencia. En este sentido, el miedo, al ser un agente renovador, permite que las poblaciones civiles sientan el mundo tal cual es y aprecien la tranquilidad que les fue arrebatada. Por lo tanto, el miedo no solo se convierte en agente renovador, sino que obliga a las personas a percibir el mundo de una manera distinta. Aquellos Estados con miedo después de los diversos ataques terroristas de los últimos meses (Aeropuerto y Metro en Bruselas, atentados en París y Aeropuerto de Estambul) perciben la necesidad de unas

políticas de seguridad que logren contener los ataques terroristas. El miedo que emana de los ataques terroristas transforma a las ciudades dejando a los ciudadanos en una constante angustia que impide la normalidad de la cotidianidad. Dado estos aspectos y movidos por el miedo, los ciudadanos en aquellos puntos sacrifican por ejemplo su intimidad para obtener seguridad, y los más problemático aún, los ataques terroristas obligan a repensar las políticas de aceptación de refugiados por el conflicto en diferentes países. Es en este sentido donde el miedo al ser un agente renovador también se convierte en una problemática que obliga a que los Estados funden políticas reactivas para no recibir refugiados de guerra por miedo a que aquellos puedan pertenecer a grupos terroristas. En este sentido el miedo lleva a la negación de la cooperación humana.

Dentro de las consecuencias de los ataques terroristas y de los conflictos a nivel mundial, Robin clasifica el miedo como racional, un tipo de miedo que no entra dentro de la moral. Es decir es aquel miedo que lleva a actuar de mala manera con la justificación de que tales acciones fueron provocadas por amenazas reales. Con respecto a esto, Robin señala en su obra un ejemplo claro de esto, mostrando un momento específico en la vida de Vladimir Stern, uno de los fundadores de la policía secreta de Checoslovaquia:

Hasta 1954, Stern dirigió una de las academias de policía secreta más prestigiadas, en la cual se instruía a funcionarios en el marxismo leninismo y en las artes del engaño, la tortura y el asesinato. Él sabía que lo que enseñaba a sus alumnos era una traición al socialismo humanista que lo llevó a afiliarse al partido y a dotar de personal a las altas esferas. Como Huggins⁵, guardó silencio porque tenía miedo de lo que el Estado pudiera hacerle, pero su miedo al Estado era inseparable de su compromiso con él (Robin, 2009 p 321)

⁵ 18 julio 1914 a 3 abril 2002 fue un novelista y un influyente escritor / creador y productor de la serie de televisión basada en los personajes, incluyendo *Maverick* , *El fugitivo* , y *The Rockford Files* .

En este sentido los miedos racionales en sus orígenes podrían estar relacionados con la moral de los sujetos, es decir, el miedo que se gesta en las sociedades parte de las diferentes creencias de las personas. Aquellas ideas disímiles que existen entre los sujetos son alimentadas por la variedad de concepciones morales que éstos poseen, es decir las concepciones de bien y mal son relativas en los sujetos de acuerdo a sus filiaciones políticas, ideológicas, religiosas, sociales, etc. Las diferentes concepciones de la moral alejan a unos individuos de los otros, mientras que unos piensan que un acto terrorista por ejemplo es racional y justificado por las malas acciones de X O Y ente, las víctimas del atentado y la generalidad ve éstos actos fuera de toda justificación, y sobre todo como actos de lesa humanidad. Todo lo anterior conlleva a una estrecha relación entre miedo y sociedad, ya que el miedo se gesta en la misma y genera consecuencias para ella: miedo y sociedad conceptos ligados de manera absoluta.

Además del miedo racional, se encuentra el miedo que se produce entre los de arriba y los de abajo, entendida esta relación como ricos y pobres respectivamente. Aquellos que poseen poder tienen un miedo constante de que éste (el poder) sea arrebatado de sus manos por los de abajo, y los de abajo poseen un miedo constante ante las diferentes políticas represivas que ejercen los de arriba para no perder el poder. En un estado de tensión por el miedo entre los de arriba y los de abajo, se da una relación que estriba en la presión que ejercen los de arriba contra los de abajo. Una presión evidente por ejemplo se evidencia en los ámbitos laborales de las personas, donde los de abajo son condicionados y coaccionados de manera constante para evitar una sublevación que amenace con arrebatar el poder de las manos de aquellos que lo poseen, de esta manera vemos “el lugar de trabajo sigue siendo un régimen de limitantes del viejo mundo en el que se espera sistemáticamente una sumisión ciega, casi infantil, y la desobediencia se sofoca mediante el miedo y la coerción” (Robin, 2009 p 429).

La problemática esbozada anteriormente solo refleja que los lugares de trabajo son los espacios más represivos del mundo contemporáneo, ya que las dinámicas del miedo ejercidas son densas y de manera constante se juzga o se intimida a aquellos que quieren hacer ver las injusticias de sus patrones, de tal manera que:

Tan represivo es el lugar de trabajo contemporáneo, que Human Rights Watch envió recientemente a un grupo de investigadores encabezado por un profesor Ivy League a inspeccionar. ¿Qué encontraron? Según estadísticas del gobierno federal, sólo en la última década, cerca de 200.000 hombres y mujeres fueron castigados por ejercer su derechos a formar un sindicato y militar en él (Robin, 2009 p 430)

Los hombres y mujeres intimidados son víctimas del miedo ejercido por ellos. Para evitar que hagan valer sus derechos, la relación entre los grandes empresarios y trabajadores, actores vitales de la sociedad, solo recuerdan la estreches de relación entre miedo y sociedad, dependientes una (sociedad) del otro (miedo). Este último ha funcionado como un idea de doble uso: el primero como un agente renovador que a través de las historia nos ha mostrado diferentes ejemplos de ello en las revoluciones, en la creación de los sindicatos, los movimientos obreros; por otro lado, el siguiente camino es aquel que deriva en el miedo como un agente catalizador que impide el actuar de unos para beneficios de otros, es decir la lucha constante a través de la historia de la humanidad entre los de arriba y los de abajo, con respecto a esto Robin afirma que:

Otros patrones no suelen utilizar el lugar de trabajo para fines políticos tan explícitos, pero siguen considerándolo como una isla para refugiarse en el medio de los tormentosos mares de la democracia. Para los empleados eso significa que la mayor parte de sus horas de vigilia la pasan no en una democracia liberal, sino en el mundo de los de arriba y los de debajo de la vieja Europa. Esta falta de libertad en el lugar de trabajo también tiene ramificaciones políticas fuera de él. Si los empleados del sector privado tienen miedo de

sus patrones, es poco probable que suenen la alerta respecto de sus fechorías, de modo que ciudadanos y políticos serán privados de información útil para hacer avanzar el bien público (Robin, 2009 p, 432)

Finalizando, podemos decir que el miedo y la sociedad son conceptos estrechamente ligados, ya que el miedo emana de la sociedad y sus consecuencias recaen en la misma. De acuerdo con ello, cuando la sociedad se ve enfrentada a miedos como ataques terroristas (muy comunes en los últimos tiempos) se genera el miedo racional. Es un miedo que responde a amenazas reales y no ficticias. Con ello surge una problemática y es la justificación de acciones inmorales. A través de la historia la humanidad ha sustentado sus actuar sobre una acción de la cual fueron víctimas, en este sentido el miedo racional produce acciones malas pero que son justificadas a partir del mal que se ha sufrido. De acuerdo con esto, es preciso señalar por ejemplo la premisa de la importancia del bien general por encima del bien particular, en este sentido es pertinente señalar que “si es [le] indispensable derramar la sangre de alguien, no debe determinarse a ello sin suficiente justificación y patente delito” (Maquiavelo, 1999 p, 126).

Miedo y sociedad son recíprocos. El mundo contemporáneo está sujeto tanto al uno como al otro, el miedo ejercido en la sociedad ha generado movimientos (revoluciones, sindicatos, protestas) que han querido aplacarle, movimientos que al ser masivos construyen sociedad.

El miedo agudiza el estado de experiencia; acelera nuestra percepción como ninguna otra emoción y nos fuerza a ver y actuar en el mundo de forma novedosa y más interesante, con mayor discriminación moral y con plena conciencia de lo que nos rodea y de nosotros mismos. Según John Locke, uno de los espíritus guía del liberalismo moderno, el miedo es “una intranquilidad de la mente”, y “el principal acicate de la laboriosidad y las acciones humanas (Robin, 2009 p, 18).

El miedo permite la acción humana y es la suma de las acciones humanas la que ha construido a través de la historia todas las sociedades. “Sólo frente al miedo despertamos a la acción” (Robin,

2009 p, 19) y son las acciones las que configuran los cambios en las comunidades, son las acciones las que han gestado las libertades y han puesto en tela de juicio las injusticias de unos sobre otros. Es por lo anterior que la relación entre miedo y sociedad es separada por un delgada línea casi imposible de percibir, mientras existe miedo habrá sociedad y mientras existe sociedad existirá el miedo.

Aquellos movimientos solo han querido mitigar las acciones que coercitivas que han afectado, por ejemplo, a los miles de trabajadores que generan utilidades a sus patrones. En este sentido concluimos hablando acerca de la relación entre los de arriba y los de abajo, una relación que es medida por el miedo, por el miedo a perder el poder por parte de los de arriba y por el miedo que los de abajo sienten por las diversidad de acciones restrictivas que los arriba ejercen sobre ellos para mantener el poder.

EL MIEDO COMO NECESIDAD INHERENTE A LA VIDA DEL SER HUMANO

El miedo se ha transformado en un necesidad de supervivencia para las personas y en general para las comunidades. El miedo ha permitido que los individuos convivan diariamente con la precaución adecuada para no tener impases de gran impacto. Es claro que el miedo presenta puntos de vista opuestos, ya que muchos lo ven como un factor negativo, sin embargo, esta emoción ha sido útil para que las comunidades puedan establecer mecanismos que regulen las conductas de las mujeres y los hombres, una regulación adecuada de conductas permite que la convivencia en las sociedades sea más sana y armoniosa.

Los ciudadanos que hacen parte de una comunidad más justa reconocen a esta como un estamento político que les permite el desarrollo integral. Un cuerpo político que permita las libertades de los individuos es una colectividad que realmente se construye a partir de las particularidades de los individuos. Por ejemplo, una sociedad liberal ofrece a los sujetos más libertades que otros tipos de sociedad, de tal manera que

El liberalismo pugna por una separación tajante entre los ámbitos privado y público. Los individuos tendrían plena autonomía para escoger sus proyectos de buen vivir, para optar por lo que consideran una vida buena. Por su parte el Estado no puede mostrar preferencia o incentivar una determinada elección moral de sus ciudadanos. Los principios de tolerancia e igualdad vedan tal posibilidad en pro de la neutralidad liberal. (Rojas, 2014 p 378)

Con base en lo anterior es importantes resaltar algunas variables que poseen una estrecha relación con respecto a la aplicación del miedo en la sociedad, a saber lo público y lo privado, dos esferas sociales en las cuales los individuos actúan de manera notoria y necesariamente diferente por miedo a que sus deseos de cualquier tipo sean juzgados moralmente por la sociedad. En las comunidades se han erigido reglas que obedecen a un orden general es decir que “la mayoría, por el simple hecho de ser mayoría, tiene el derecho a imponer sus puntos de vista éticos” (Dworkin, 1996 p, 136), dichos puntos de vista éticos se radicarán como leyes aplicables a toda la población, lo que es bueno para la mayoría es bueno para todos.

El gran peso que tiene la mayoría genera una homogenización que presenta un inconveniente ya que si por ejemplo los individuos tienen la libertad de elegir un buen vivir verán la necesidad de construir leyes, espacios e ideas que cuiden ese buen vivir ; la dificultad radicaría en que los individuos por naturaleza buscan el poder, en este sentido algunos sujetos desearían que su buen vivir se convirtiera en el de los demás y es allí donde se ubican las sociedades actuales. La homogenización de los sujetos es una carrera que se inicia en los hogares, pasa por las aulas de clase y termina en los lugares de trabajo donde los individuos terminan negando su individualidad y acomodándose a las ideas de otros dejando de lado las propias.

El miedo a los juicios morales se radica en el sentir del individuo e impide la actuación para defender sus propios ideales.

Según Robin el miedo sirve como despertador social, es decir los humanos por naturaleza solo actúan al límite de las situaciones, los individuos solo toman posición frente a cualquier situación cuando les afecta directamente. Lo anterior reviste un problema ya que las acciones solo son realizadas cuando existe una afectación directa, pero cuando hay una afectación a Otro las acciones se reducen a palabras, en este sentido si solo el miedo generará el despertar de los sujetos podríamos afirmar que estos se encuentran en un estado de letargo constante, un estado que solo conlleva a la creación cuando el bienestar del individuo es afectado. En consecuencia lo que deviene de ello es la necesidad del miedo como una emoción que lleva a la acción.

Las acciones de los Estados pretenden fundar los principios éticos a partir de la experiencia de unos pocos, por ello la aplicación del miedo se ha convertido en una constante para lograr el control de las poblaciones, un control que permita una visión totalizante de la población y un reacomodamiento de las ideas de los individuos por una extrema necesidad de encajar en una sociedad.

En contra de lo anterior Ronald Dworkin⁶ en una de sus publicaciones llamada *La comunidad Liberal (1996)*, afirma que “no existe ninguna razón práctica para que dicho entorno deba ser definido por lo que un grupo determinado considera que es mejor” (Dworkin, 1996 p, 143), si un solo grupo decide lo que es mejor, la individualidad de los sujetos queda subsumida a la voluntad de unos pocos y es allí donde se gestan comunidades incapaces de desarrollar sus potencialidades particulares. Ahora bien, es claro que los individuos son diferentes, pero también es claro que existen unos puntos de convergencia en lo que por ejemplo las personas consideran un buen vivir, el buen vivir de X es diferente al buen vivir de Y, sin embargo, existen unos puntos comunes que los Estados deberían identificar y potencializar ya que si logran captar

⁶ Filósofo del Derecho y catedrático de derecho constitucional. Su teoría del derecho es una de las contemporáneas más influyentes respecto de la naturaleza del derecho

algunas ideas compartidas del buen vivir, se perfilaran para ser Estados más armónicos. A pesar de lo anterior es evidente que muchas cosas o actos que satisfacen a los individuos se restringen a lo privado es decir, algunos deseos de los sujetos solo se pueden llevar a cabo en la intimidad y/o privacidad.

Para ilustrar lo anterior pensaremos en la importancia que tiene la privacidad en el cumplimiento de la diversidad de deseos de los sujetos. Hablemos, por ejemplo, de los diversos lugares de esparcimiento que permiten a los individuos actuar de manera libre, como no lo pueden hacer en público por temor a un juicio. Esos lugares íntimos permiten que los deseos de mujeres y hombres se cumplan, pero ese cumplimiento solo se da en la privacidad que da un espacio cerrado que evita que la sociedad observe lo que se está haciendo y pueda hacer un juicio moral con respecto a estos comportamientos. Cuando los sujetos asisten a estos sitios se liberan de la coacción social que existe en la esfera pública, se deshacen de lo juicios morales actuando como lo indican algunos de sus deseos que se encuentran reprimidos de manera constante.

El miedo entonces se transforma en un agente que contiene los diversos comportamientos de los individuos. A partir del ejemplo anterior, el miedo evita que la interioridad de los sujetos salga a flote y los juicios morales recaigan sobre ellos, en consecuencia, el miedo es un agente positivo que permite la contención de ciertos comportamientos que puedan ser juzgados moralmente y permite que los sujetos puedan sentirse cómodos en el entorno en el cual se desarrollan, a este respecto se puede afirmar que “la coacción puede dar a las personas vidas mejores que las que ya tienen y consideran buenas” (Dworkin, 1996 p, 150).

La coacción se ha convertido en una forma de supervivencia de los sujetos, claro esta que aquí no se hace referencia a deseos reprochablemente bajos como lo es el ultraje a la integridad de alguien, aquí se hace referencia a algunas minorías que han creado espacios en los cuales pueden ser lo que realmente son, aquellos lugares se han convertido en una necesidad de algunas

comunidades que por temor a los juicios morales que puedan recaer en ellos crean espacios de esparcimiento adecuados. Los individuos de ciertas minorías juzgadas hacen parte innegable de una comunidad y dado que comparten su moral hacen uso de la represión de su sentir para no incomodar a otros, lo viene siendo un buen acto ya que “en una comunidad moralmente homogénea, la gente se identifica con la moral compartida [...] para ellos, la comunidad es la comunión de creencias compartidas que contribuye en la constitución de su propia identidad. (Dworkin, 1996 p, 156) una identidad que se crea a partir de la aceptación de diversas reglas morales que son compartidas por los sujetos de las sociedades, identidades que se forman si y solo si los individuos se sienten identificados con la comunidad como un estamento político que les permite ciertas libertades y les ofrece protección. Es por tales motivos que el miedo y la coacción se identifican como ideas vitales para la supervivencia en sociedad, éstas unidas a un Estado liberal que ofrezca la libertad de elección de vida para las personas se transformarán en sociedades confortables para vivir, ya que serán construidas a partir del individuo como agente activo que es parte práctica en la construcción de las normas morales de una sociedad.

CAPITULO III

EL MIEDO: GENESIS DE LA ACCIÓN POLÍTICA EN BUSCA DE LA SEGURIDAD

La historia y las vidas particulares de las personas nos han demostrado que los seres humanos funcionan en la mayoría de las ocasiones gracias a unas motivaciones o gracias emociones como lo es el miedo. En este sentido es pertinentes recordar “que el miedo agudiza el estado de experiencia; acelera nuestra percepción como ninguna otra emoción y nos fuerza a ver y actuar en el mundo de forma novedosa y más interesante, con mayor discriminación moral y con plena conciencia de lo que nos rodea” (Robin, 2009 p, 18). Los individuos actuan de maneras determinadas de acuerdo con una meta específica. Las motivaciones de las personas poseen unos matices particulares que hacen que unas sean diferentes a las otras. En este sentido, una de las motivaciones que han tenido las personas y los gobiernos ha sido la seguridad. Una seguridad que se transforma en necesidad cuando la supervivencia de los individuos se ve amenazada. De acuerdo son esto, las acciones que se toman después de una amenaza son motivadas aboslutamente por el miedo a que el bienestar de la comunidad sea afectado. El miedo como emoción latente, lleva a que en el momento de una amenaza las personas se unan para enfrentar el riesgo que les acecha. El miedo es inspirador, porque busca renovar constantemente las normas y leyes de las socieades para hacerle frente a las amenazas que pueden afectar tu tranquilidad.

Los Estados a través de la historia y en los últimos años se han caracterizado por una mutación constante que quizá en la historia no se había visto antes, esto se ha gestado por los hechos que han generado situaciones que llevan a los individuos a sentir miedo de manera constante. En este sentido, las situaciones actuales de inseguridad han demostrado que las medidas que se están tomando son insuficientes para la múltiplicidad de problemáticas que amenazan la seguridad

nacional e internacional. El miedo se transforma entonces en un ente regulador de las conductas humanas que lleva a la acción reflexiva que se transformará en las diversas políticas públicas que instauren los Estados y las instituciones para lograr la seguridad de los civiles.

El miedo que ha surgido de manera constante, por ejemplo después de los diversos ataques terroristas que hemos visto en el mundo en los últimos años, se han generado rechazos absolutos de los mismos, ya que no existe justificación alguna para cometer actos contra personas inocentes. El miedo que surge ante actos que amenazan nuestra seguridad, se relacionan estrictamente con la política, ya que esta debería responder de manera positiva bloqueando las situaciones que causan inseguridad en los individuos. El miedo que surge a partir de estos ataques se transforma en un miedo político, que es definido por Robin así: “por miedo político entiendo el temor de la gente a que su bienestar colectivo resulte perjudicado- miedo al terrorismo, pánico ante el crimen, ansiedad sobre la descomposición moral-, o bien la intimidación de hombres y mujeres por el gobierno o algunos grupos. (Robin, 2009 p 15). Aquel miedo político tiene una relación directa con la sociedad, ya que el autor afirma que es un tipo de miedo que emana de la sociedad y tiene consecuencias para la misma.

El miedo entonces coloca a las personas en alerta, transforma sociedades y lleva a que los gobiernos tomen distintas medidas para lograr contener situaciones que generan inseguridad. El miedo un agente que ha llevado a la transformación de las políticas internacionales y del Orden Internacional, tiene características importantes que lo hacen ver como una emoción que permite la renovación de las sociedades, ya que:

Parece gustarnos la idea de tener miedo, no porque nos ponga en alerta ante riesgos reales o nos impulse a tomar medidas en sus contra, sino porque se supone que el miedo agudiza el estado de experiencia; acelera nuestra percepción como ninguna otra emoción y nos fuerza a ver y actuar en

el mundo de forma novedosa y más interesante, con mayor discriminación moral y con plena conciencia de lo que nos rodea y de nosotros mismos (Robin, 2009 p 18)

El miedo entonces permite agudizar nuestros sentidos, nuestra mente y nos lleva a actuar de formas diferentes cada vez que le sentimos. El miedo posee un carácter invasivo y lleva a gestar cambios en la sociedad, a crear nuevas formas de contener aquellas situaciones que generan inseguridad. Las amenazas en las sociedades han llevado a los individuos en muchas ocasiones a preferir la coacción de sus libertades individuales con tal de que exista una plenitud de seguridad. Actualmente y gracias a la cantidad de ataques terroristas, las personas han tomado una actitud de alerta constante, el miedo ha llevado a que muchas personas piensen en sacrificar sus libertades individuales, por llegar a la tranquilidad y a la seguridad.

Las amenazas a la seguridad dejan a los individuos con una diversidad inmensa de sentimientos, se genera una fractura social que lleva a la búsqueda de culpables por un lado y por el otro. La invención de mecanismos que logren evitar que dichas situaciones negativas se repitan no dan espera y se genera en el ambiente social un sentimiento de zozobra y miedo negativo que transforma a los ciudadanos en agentes que desconfían de manera constante de su alrededor, una desconfianza que genera una diversidad inmensa de problemas, por ejemplo se retoma el racismo y la xenofobia como problemas centrales, que colocan a los individuos temerosos del Otro, un temor, que amenaza con la estabilidad de las sociedades.

Un ejemplo de los efectos del miedo, se evidenció después de los ataques en París el 13 de Noviembre del 2015. Estos ataques terroristas dejaron a la sociedad parisina y al mundo en general en un estado de alerta gestado por el miedo que lleva a pensar en la posibilidad de ser los próximos en ser atacados. Después de los ataques París queda conmocionada y el presidente “organiza [organizó] un consejo de ministros extraordinario que tomó básicamente dos medidas: la declaración del estado de urgencia en todo el territorio de Francia metropolitana y el

restablecimiento de los controles en las fronteras. También ordenó el refuerzo del dispositivo de seguridad en París con 1.500 militares” (MUNDO E. , 2015). La sociedad parisina queda fracturada en todo su ser, una fractura que posee un carácter expansivo y lleva a que los ciudadanos se pregunten cuáles son los mejores medios para evitar una situación como esta o que estrategias tomar para que esto no vuelva a suceder. Una diversidad de problemas tendrán un sinnúmero de soluciones, sin embargo, parece ser que, después de algunos meses las medidas que se tomaron fueron notoriamente insuficientes, ya que meses posteriores volvieron a ser víctimas de una tragedia similar. A este respecto el periódico EL MUNDO de España comenta: “La ola de atentados en la capital tiene lugar diez meses después del ataque en la revista “Charlie Hebdo” y un supermercado de comida judía, donde fallecieron 18 personas. Asimismo, se produce en medio de la participación de Francia en la coalición liderada por Estados Unidos para luchar contra el Estado Islámico en Irak y Siria ” (MUNDO E. , 2015).

Lo anterior solo confirma entonces: primero que el miedo fue el estímulo fundamental para la movilización que llevó a la acción social por parte del gobierno francés y de los demás ciudadanos que dado los atentados su experiencia de vida fue percibida de una manera más aguda debido al miedo que generaron los ataques terroristas. Por otro lado, es claro que el tipo el miedo externo (miedo a condiciones extranjeras que puedan afectar la seguridad nacional) es el que actuó en aquellos momentos, ya que las alertas iban dirigidas a contener amenazas extranjeras que pudiesen poner el riesgo la vida de los civiles y por lo tanto la seguridad de los mismos.

El 15 de Noviembre del 2015, Excelsior, el periódico de la vida Nacional de México, realizó una entrevista a Yousef Halaou, uno de los testigos de los ataques del 13 de Noviembre del 2015. En la entrevista se evidencia un sentimiento de impotencia frente a los sucedido: “los sentimientos de los franceses parecen debatirse entre dos vías: el deseo de respuesta contra el Estado Islámico y la cuatela” (Halaou, 2015). La entrevista deja ver un sentimiento de incapacidad y a su vez un

alto nivel de racionalidad en sus respuestas a pesar del dolor sufrido. Halaou cuenta que había regalado los boletos del partido entre Alemania y Francia, a su tío y a su primo, así que su miedo después de saber de los ataques estribaba en el desconocimiento del paradero y estado de sus dos familiares y sobre todo en el después de los mismos. En la entrevista se afirma que: “el sentimiento primario fue el miedo, porque cuando acabó el partido empezaron a decir que hubo tiroteos y explosiones al lado del estadio, y él tenía dos familiares dentro del estadio, que horas después lograron comunicarse con él para decirle que estaban bien” (Halaou, 2015). El sentimiento de miedo presente durante y después de una situación como los ataques terroristas, genera en las personas un sentimiento humano de respuesta inmediata. Muchos parisinos afirman que debía existir una reacción inmediata ante tal situación, estos ataques entonces cambian el panorama internacional, donde la seguridad vuelve a estar como la carta principal sobre la mesa de las grandes potencias del mundo.

La seguridad como pilar fundamental de las políticas públicas de los últimos años, lleva a la idea de querer a toda costa lograr espacios que busquen contener incursiones que puedan amenazar a los individuos. A este respecto otro ejemplo que se relaciona con la idea de seguridad fue el Referendum (Brexit⁷) realizado el pasado 23 de Junio en el Reino Unido ya que una de las causales por las cuales el Reino Unido quiso retirarse fue: las limitaciones a libre movimiento, un norma que busca “excluir a las personas que sean consideradas un riesgo de seguridad, aun cuando no tengan antecedentes penales” (MUNDO, 2016). Este Referendum, se muestra como un ejemplo claro, de cómo un Estado busca procurar seguridad a sus ciudadanos de su país, ya que después de los ataques sucedidos en París, los ingleses temen ser los siguientes y de manera

⁷ Brexit es una abreviatura de dos palabras en inglés, Britain (Gran Bretaña) y exit (salida), que significa la salida del Reino Unido de la Unión Europea. Se convirtió en la palabra más pronunciada al hablar del referendo, aunque solo se refería a una de las dos opciones del mismo.

automática desplegaron todo su arsenal de inteligencia con el MI5⁸ que busca la contención de posibilidades de ataques terroristas en su país, es así como observamos que: las leyes que buscan procurar seguridad son gestadas por el miedo, en este sentido se afirma que el miedo es aquel que lleva a que se tomen políticas de seguridad nacional e internacional.

En cuanto al OI, este se ha visto claramente afectado. Por OI vamos a entender lo siguiente:

El cambio de la década de 1980 a la de 1990 [que] significó la ruptura del esquema tradicional en que se concebía al mundo, como una esfera bipolar con dos grandes cabezas guiando a una serie de países en un modelo político, económico social e ideológico antagónico entre cada una de las partes. La caída del muro de Berlín en 1989 y la desintegración de la Unión Soviética en 1990 significan no sólo el fin de una era sino el advenimiento de un nuevo orden internacional donde la premisa bipolar pierde significado y es para Occidente, en particular para los Estados Unidos y Europa, una época de reconfiguración del poder a escala internacional.

Varios fenómenos son característicos de este Nuevo Orden Internacional; podemos destacar en tres esferas distintas, tres procesos distintos que se han acompañado y han replanteado los esquemas del orden mundial de la Guerra Fría. En primer lugar, en la esfera económica, los países occidentales han llegado a la última década del siglo XX envueltos en el denominado fenómeno de la mundialización. Este fenómeno comprendido en la esfera económica remite a la apertura de los mercados en el ámbito internacional, permitiendo el libre tránsito de mercancías, capitales y personas. Si bien este fenómeno no es nuevo, en las últimas décadas del siglo ha visto aumentar su rango de acción debido a las aportaciones hechas por la revolución científico-tecnológica en el área de las comunicaciones y la informática. La posibilidad de compartir información de forma instantánea con cualquier parte del mundo revolucionó la forma en que se concibe el mundo. Las transacciones financieras se tornaron tan rápidas como las mismas comunicaciones avanzaron. El mundo se convirtió en un pequeño espacio donde los capitales podían viajar tan rápido que las

⁸ Es un servicio de inteligencia del Reino Unido que principalmente se dedica a la seguridad interna del país fundado en 1909

economías nacionales se vieron en ciertas dificultades con estos capitales “fluctuantes”

(Elizarrarás, 1994)

Dicho OI se ha visto convulsionando por los ataques terroristas que se han perpetrado en lo que lleva de este año 2016 y los últimos meses del 2015. Dado esto el sentimiento de miedo es constante y el anhelo de seguridad es cada vez más grande. Los problemas de seguridad se agudizan y de manera continua los individuos de los diversos países se sienten cada vez más vulnerables, tanto que a cambio de seguridad comienzan a sacrificar sus libertades individuales por algo de seguridad, ya que lo que comienza a primar es el deseo de un estado por lograr una seguridad que les permita desallorse con plenitud y sobre todo confianza en su sociedad.

En este sentido “parece evidente que en la actualidad el orden mundial se encuentra en una etapa de importante transformación” (Ripol, 1994 p 59). Las transformaciones del OI han tenido grandes momentos históricos, y uno de los momentos que funcionó como detonante fueron los ataques del 11 de Septiembre, ya que este “representaba algo nuevo en el mundo, era un marcador histórico no nada más de la vida como se había vivido hasta entonces y como se viviría después, sino de cómo solíamos pensar y cómo tendríamos que pensar ahora” (Robin, 2009 p 293). La ruptura que causa este tipo de hechos posee un carácter trascendente e inclemente, entonces

Vivimos atrapados por el miedo. Los que soñaban con una expansión ilimitada de la Democracia, de la libertad, del capitalismo y del mercado han visto desmentidos sus propósitos. El clima de miedo e incertidumbre ha vuelto a parecer en escena. Miedo ante un orden internacional donde somos muchos los ciudadanos que vivimos inmersos en una dinámica que no podemos controlar y que es diseñada por otros. (SANTESMASES, 2003 p 113)

Las dinámicas actuales responden en la historia a los deseos de otros, la incertidumbre es constante y los deseos de los individuos se subsumen a los de los Estados. La actualidad nos

recuerda de manera constante el miedo que tenemos hacia el nuevo día, las políticas internacionales dependen del querer de otros, el miedo se apodera de los ciudadanos y se comienza a vivir en un estado de incertidumbre constante. Después de los ataques de 11-S, “la administración norteamericana decidió golpear el régimen de los talibanes en Afganistan” (SANTESMASES, 2003 p 114), lo que se convertiría en un carrera bélica que no tendría fin. Sin embargo, afirma el autor Santesmases, el régimen de Afganistan cayó en poco tiempo, y se desata una vida diferente en ese país, una vida que “promete” nuevas oportunidades.

El miedo presente de forma latente, nos lleva a pensar que los cambios solo se gestan a partir de un fuerte impacto que sufra una sociedad, un impacto que lleve a fundar nuevas políticas de seguridad, donde los individuos no teman a desarrollar todas sus facultades y sobre todo a encontrar una estabilidad permanente. La seguridad, una de las metas más importantes del OI en la actualidad, se muestra como un agente esquivo que se la pasa de manera constante evadiendo las políticas que se implantan para llegar a ella. La historia de la seguridad nos recuerda que hemos sido individuos afectados por una diversidad constante de problemáticas que, de manera constante, hunden a los ciudadanos en carencias de estabilidad, en la intranquilidad total que les impiden sentirse bien consigo mismos y con las sociedad que les rodea.

Las políticas internacionales de manera constante parecen llegar a la conclusión que lo mejor sería realizar intervenciones militares, como sucedió después del ataque del 11-S. A este respecto el Doctor en Filosofía Antonio Garcia-Santesmases, cita en uno de sus artículos:

Diego Hidalgo, presidente de una fundación dedicada al estudio de la política exterior, ha narrado muy expresivamente los contenidos de una reunión convocada por el Centro de Estudios internacionales de la Universidad de Harvard: <<La discusión en la conferencia estuvo dominada por dos análisis, actitudes y predicciones contrapuestas: a) una autoproclamada imperialista, que considera legítimo el intervencionismo de Estados Unidos en cualquier situación de amenaza; b)

otra aislacionista, que postula que Estados Unidos no debe intervenir, sino enfrentar una contra otra a potencias regionales para que controlen o eliminen entre sí (ejemplos Irán contra Irak, China contra Rusia o contra Japón). Ambas posturas son unilateralistas; están basadas en la aplastante superioridad militar de Estado Unidos y ninguna considera ningún tipo de coalición o consenso internacional, ni la participación de un organismo multilateral como Naciones Unidas, ni siquiera la aquiescencia previa de la Unión Europea y de otros antiguos aliados de Estados Unidos, a quienes se considera irrelevantes>>> Por si hubiera alguna duda un poco más adelante Hidalgo añade: América Latina y África no fueron tema de discusión. Igual que Noviembre de 1989, fecha de la caída del muro de Berlín, supuso la marginalización de Africa, el 11 de Septiembre lo supuso para América Latina (SANTESMASES, 2003 p 116)

Con base en lo anterior se evidencia una postura totalmente afiliada a la corriente realista que busca procurar la supervivencia del Estado y la guerra como un medio posible para ello, se eliminan las medidas diplomáticas y el poder se centraliza en Estados Unidos como potencia mundial. Aquí la problemática es evidente, ya que el Orden Internacional cambia de manera constante y la única salida que se considera es la guerra como un medio para procurar la seguridad. El 11-S despertó a los ciudadanos estadounidenses de un sueño en el cual se sentían intocables por pertenecer a la primera potencia mundial. Sin embargo, los atentados al *World Trade Center* borró esta idea de las mentes de los ciudadanos e impuso el miedo como un factor del diario vivir, una alerta constante y finalmente problemas de xenofobia que irían en aumento después de los atentados.

Los atentados del 11-S cambiaron la perspectiva mundial de seguridad. El OI tenía que transformarse y contener un posible ataque. Los ataques terroristas marcan un antes y un después en la vida de los ciudadanos que los sufren, el miedo provocado por los ataques gesta nuevas políticas de seguridad, sin embargo “han aumentado las sensaciones de inseguridad e

incertidumbre. Muchas de las certezas que un ciudadano de cualquier país del mundo tenía entonces se han convertido en incógnitas que nos preocupan angustian y aterran” (HIDALGO, 2002). Los problemas que devienen a partir de la inseguridad son evidentes, ya que momentos como estos gestan personas inseguras, miedosas, individuos que temen a otros, y con ello la sociedad entra en crisis fracturando puntos importantes, ya que el miedo impide que unos se relacionen con otros, el temor se manifiesta con los estados de alerta constantes que impiden la posible concreción de proyectos humanos importantes.

Dado lo anterior se analiza que el miedo tiene una doble instancia, a saber positiva y negativa. La primera que es positiva, funciona como base de la unión de las personas, lleva a que los individuos se unan con miras a lograr un objetivo importante para todos. Cuando una comunidad se siente amenazada lo primero que hace es unirse para hacerle frente a la amenaza ya que un número elevado de personas tiene más oportunidad de hacerle frente a un peligro determinado. Por otro lado, el miedo de forma negativa toma otro matiz importante; funciona como una emoción que genera lesiones y fracturas en la sociedad, gestando individuos desconfiados que no logran construir una cohesión social que les permita trabajar en pro de un bien comunitario, si no existe una unión entre los individuos difícilmente se logrará construir una sociedad fortalecida contra la infinidad de peligros que se presentan.. A este respecto Robin afirma que:

El miedo político no es el agente salvador del yo y de la sociedad, tampoco está más allá del campo de la política, liberal o cualquier otra; es más bien una herramienta política, un instrumento de élite para gobernar o un avance insurgente creado y sostenido por los líderes o los activistas políticos para obtener algo de él, ya sea porque les ayuda en sus búsqueda de un objetivo político específico, porque refleja o apoya sus creencias morales y políticas, o ambos. (Robin, 2009 p, 40)

La seguridad internacional ha tenido grandes cambios debido a los problemas que han atacado a la población civil, una población que se debate entre el miedo y la inseguridad. Las políticas

exteriores están siendo insuficientes y lo único que se está gestando es una sociedad llena de miedo, un miedo positivo que se ha transformado en el motivo de las novedades en las políticas de seguridad internacional. El miedo positivo es el acicate de las nuevas políticas que buscan bloquear los diferentes ataques a las sociedades civiles en pro de la seguridad. El problema que se gesta en este punto es que muchas veces las políticas exteriores estriban los medios de la guerra para procurar la seguridad y es allí donde se crea una ruptura (que se tornará necesaria) ética y moral, que lleva en muchas ocasiones a transgredir los derechos de unos por encima del bienestar de la mayoría. En el camino para procurar seguridad a los ciudadanos se realizan actos inhumanos donde se da la muerte de civiles inocentes, justificados por la búsqueda de la seguridad de las comunidades.

El nuevo Orden Internacional, a partir del 11-S, tomó nuevas formas, se volvió más fuerte y encontró otros mecanismos para defender a sus ciudadanos pero sobretodo para defender el papel predominante de los Estados Unidos sobre el mundo. A partir de los ataques terroristas, los países occidentales aceptan o convienen el camino de hacerle frente al terrorismo por medio de la guerra, las acciones bélicas entonces estarían justificadas, ya que la idea es terminar con los problemas del terrorismo. Este último ha gestado en los últimos años un cultivo masivo de inseguridad y miedo, emociones que controlan al ser humano y lo transforman o lo hacen caer en un estado de intranquilidad total que le impide llegar al ideal de felicidad que posea.

El miedo que se ha cultivado en los últimos años ha sido universal. Las sensaciones de incertidumbre no dan cabida a la tranquilidad. Debido a dicho miedo las políticas de seguridad internacional han mutado y la guerra se ha convertido en la respuesta a las diversidad de situaciones que se presentan. a este respecto los intelectuales⁹ que escribieron *¿Por qué luchamos? Carta a América (2003)*, afirman que: “hay momentos en los que hacer la guerra no

⁹ Amitai Etzioni, Francis Fukuyama, Samuel P. Huntington, Robert Putnam, Theda Skocpol, Michael Walzer y otros.

sólo está permitido moralmente, sino que es moralmente necesario, como respuesta a terribles actos de violencia, odio e injusticia” (ETZIONI, y otros, 2003). La guerra como respuesta se muestra como un fundamento evidente del Realismo, quien por medio de ésta procura seguridad a sus ciudadanos. Sin embargo el motor de las modificaciones de las políticas de seguridad es el miedo como lo hemos sostenido anteriormente.

La existencia del miedo ha llevado a través de la historia a modificar las distintas políticas de seguridad, unas políticas que buscan reducir o eliminar los problemas de inseguridad a los que puedan estar expuestos los ciudadanos de las sociedades. En este sentido, el miedo lleva a la justificación inclusive de la guerra, de tal manera que “la justificación moral primordial de la guerra es proteger al inocente de cualquier daño” (ETZIONI, y otros, 2003). De acuerdo con lo anterior, se observa cómo el miedo funciona como agente renovador de la seguridad nacional e internacional, ya que gracias a éste, los gobiernos han modificado sus políticas de seguridad para proteger a los ciudadanos. Existe también, por ejemplo, políticas que buscan controlar la libre circulación de los ciudadanos de diferentes países. Un ejemplo claro de ello se encuentra en una de las causales por las cuales se separó el Reino Unido de la Unión Europea, a este respecto la *BBC MUNDO*, en un artículo del 24 de Junio pasado, comenta “[...] Pero el resultado sugiere además que las preocupaciones sobre los niveles de migración al Reino Unido en los últimos diez años y su impacto pasado y futuro eran más generalizadas y arraigadas de lo que se sospechaba. [...] El fantasma de la entrada de Turquía en la UE fue otro punto clave para la campaña del Leave, especialmente en el contexto de la actual crisis migratoria en Europa” (MUNDO, BBC MUNDO, 2016). Las actuales olas migratorias en Europa, por ejemplo, ha llevado a que se tomen decisiones que busquen tomar medidas de control para evitar incursiones terroristas, que sin embargo, a pesar de las medidas que se han tomado, no se han podido controlar.

Los diferentes ataques que ha sufrido Europa en los últimos meses han llevado a que eleven sus niveles de seguridad, (Bélgica, Francia, España, Italia, Alemania y Reino Unido). De manera instantánea, después de los ataques, el miedo y el sentimiento de vulnerabilidad acompaña a diferentes países de la Unión Europea. Por ejemplo, tras los ataques terroristas del año 2015, el presidente francés François Hollande anunció un cambio constitucional que buscaba: “dar más margen policial para perseguir y vigilar a los sospechosos, endurecer las penas y dar más competencias al Ejecutivo para situaciones de excepción sin llegar al estado de sitio, que implicaría ceder el poder a los militares. Es la legislación sobre el estado de emergencia la que se modificará con ese cambio constitucional” (CAÑAS & YÁRNOZ, 2015).

El miedo como mecanismo reconfigurador obliga a que los Estados reconfiguren sus leyes en cuanto a la regulación de tránsito en sus países. Lleva también a que se modifiquen las medidas de entrada a los mismos, pues la migración de ciudadanos de otros países, sobre todo de aquellos países del Medio Oriente que se relacionan con el terrorismo. Así los mecanismos de seguridad no solo son internos sino también externos, ya que las amenazas, en algunas ocasiones, se relacionan con ciudadanos que vienen de otros países y que se han nacionalizado en algunos países de Europa. El miedo de este modo, es el agente que lleva a que las leyes y normas de los países sean dinámicas de manera constante. El miedo, como una emoción de gran alcance, lleva a que los individuos gesten una cohesión social que les permitirá la construcción de nuevas leyes que tengan como objetivo la regulación de conductas que amenacen con la seguridad de las comunidades. En este sentido se podría afirmar la existencia de un miedo político que busca contener, vigilar y regular las posibles conductas y acciones que puedan hacer algún tipo de mal. El miedo recuerda el carácter vital de la unión de las comunidades para hacer frente a los diversos males que les amenacen. “El miedo hará que nos comprometamos con valores políticos como el imperio de la ley o la democracia liberal, habremos de hacer frente a alguna amenaza política a

dichos valores [...]. Los peligros políticos como la guerra o las insurrecciones implican que una sociedad defina o afirme sus creencias para movilizarse contra la amenaza en nombre de sus valores políticos” (Robin, 2009 p, 19)

En general, el miedo político, es un miedo que permite la creación constante de mecanismos que busquen regular las conductas de los ciudadanos, un miedo que busca controlar posibles intervenciones nocivas del interior y el exterior. La existencia de un miedo político se puede analizar desde dos perspectivas. En primera instancia un miedo que se le puede denominar como miedo negativo, a este respecto Robin afirma que este

tipo de miedo surge de las jerarquías sociales, políticas y económicas que dividen a un pueblo. Si bien este miedo también es producido, ejercido o manipulado por líderes políticos, su objetivo o función específica es la intimidación interna, aplicar sanciones o amenazar con sanciones para asegurarse de que un grupo conserva o aumenta su poder a expensas de otro. [...]. Este tipo de miedo surge de esta desigualdad tan útil para quienes se benefician de ella y tan perjudicial para sus víctimas, y ayuda a perpetuarlo. Aunque sería excesivo afirmar que este tipo de miedo es la base del orden social y político, es tan estrechamente vinculado con las diferentes jerarquías de la sociedad –y son las normas y la sumisión que llevan aparejadas-, que se califica como un modo básico de control social y político. (Robin, 2009 p, 45)

El miedo negativo surge entonces de las desigualdades sociales y de la aplicación de sanciones por parte de aquellos que tienen el poder hacia otros que no lo tienen, dichas sanciones solo buscan neutralizar cualquier acción que pueda poner en peligro el poder que se ostenta.

Tabla N° 2. Fuente: elaboración propia

EL MIEDO COMO UNA BASE NEGATIVA DE LAS FORMAS DE GOBIERNO			
El miedo como la base de un gobierno que se gesta en una época determinada			
HOBBS	MONTESQUIEU	TOCQUEVILLE	ARENDT
Existencia de una entidad que integra a los sujetos (Estado)	Ausencia de entidades que puedan integrar a los sujetos, debido a una centralización del poder.	Posibilidad de existencia de entidades colectivas que ofrecen a los sujetos un sentido de identidad.	Inexistencia de entidades que logren integrar a los sujetos.
Vuelve al miedo como base negativa de una forma de gobierno.			
Afirma que el Yo se engrandece a partir del miedo, porque le lleva a idear formas de control y protección contra la muerte.	El miedo reduce al Yo. Éste no es un medio de posibilidad humana sino más bien una finalidad.	Existencia de un Yo frágil, que es creado por la Democracia moderna.	Un Yo débil que lleva a la ausencia de diálogo interior, una debilidad vista en aquellos que ejercían daño sobre los

			indefensos.
La masa posee como experiencia primaria el miedo.		La masa como génesis de la tiranía. La masa tiene como experiencia primaria la ansiedad del desarraigo	
La masa es quien produce diferentes ideas para controlar y regular los comportamientos de los individuos, es una masa activa.	La masa pertenece a un régimen déspota que tiene su vida totalmente encausada a un solo objetivo, seguir ordenes.	La masa de Tocqueville tiene alguna función, trabaja y llevan un sustento a sus familias.	La masa sufre porque es absolutamente prescindible, no es necesaria para la vida de nadie, ni siquiera la de sí mismo (a), porque sus vida depende de alguien más.
El miedo será un mecanismo que aporta a la construcción de	El terror despoja a los individuos de identidad.	La ansiedad se encuentra en las raíces de la democracia	El terror total despoja a los individuos de identidad.

sociedad.		moderna.	
-----------	--	----------	--

Por otro lado, existe un tipo de miedo político que se puede ver desde una visión positiva, en el sentido que permite que los pueblos se unan en pro de un bien común, un miedo que permite la renovación social, un miedo que recuerda que se debe estar expectante a lo que sucede alrededor, ya que en muchas ocasiones las sociedades se encuentran en ciertos estados de pasividad que los deja lejos de análisis de la crítica y de la misma visualización de posibles riesgos. De acuerdo con lo anterior, lo que se quiere sostener es la existencia de un miedo político positivo que es, en últimas, el que ha llevado a que las sociedades a través de la historia evolucionen en todos los aspectos posibles, ya que este tipo de miedo lleva a que los Estados, las sociedades y las comunidades en general todo el tiempo estén repensando sus formas de abordar las diferentes problemáticas que se presentan. El miedo político permite re pensar sus formas de hacer las leyes y las normas, este miedo permite la innovación de las normas que tengan como meta mantener a salvo las sociedad que está a su cargo.

El miedo político genera mecanismos que buscan la seguridad de la comunidad y con ello las poblaciones pueden tener un desarrollo normal es sus actividades sin temor a que sus vidas sean lastimadas por algún motivo. De acuerdo con anterior Robin afirma

Al generar expectativas de seguridad en la población, el imperio de la ley reduce sustancialmente el miedo provocado por el ejercicio impredecible del poder. “al saber qué está penalizado [por la ley], y qué poder tienen para hacer algo y qué no –explica John Rawls-, los ciudadanos pueden hacer planes en función de eso. Quien cumple con las reglas anunciadas, no tendrá nunca que temer infracciones a su libertad. Como el imperio de la ley implica la amenaza de un castigo, no se elimina totalmente el miedo, pero cuando el miedo al castigo se relaciona firmemente con un

conjunto finito de infracciones, sus objetos son limitados y sus cualidades emocionales menos intensas y paralizantes. (Robin, 2009 p 394)

De lo anterior inferimos la importancia de la existencia de un tipo de miedo que permita la evolución de las sociedades, un miedo que lleve a limitar los comportamientos de los ciudadanos y que estos mismos, con el pasar de los años logren comprender la vitalidad del respeto a las leyes que el gobierno impone para protegerlos. Si se logra vivir con un medida exacta de miedo que lleva al respeto del otro como mi igual, la incertidumbre será casi inexistente:

La época de McCarthy fue limitada por reglas y en las memorias de aquellos años casi no se encuentra la temblorosa parálisis que los teóricos del imperio de la ley tratan de evitar. En esos años, las opciones políticas pueden haber sido coartadas, pero hombres y mujeres no vivían en la incertidumbre en cuanto a los límites de los comportamientos. (Robin, 2009 p 395)

Hombres y mujeres no vivían en incertidumbre porque las leyes evitaban que los individuos sobrepasaran los límites impuestos, de tal manera que las sociedades lograban una tranquilidad para el desarrollo de su potencialidades. Un país seguro engendra sujetos seguros de sí mismos, sujetos con un sinnúmero de oportunidades que pueden ser potencialmente agentes creadores de nuevas oportunidades para otros. La seguridad de un país permite el desarrollo del mismo en diferentes aspectos, una seguridad que deviene del cumplimiento de la ley, del conocimiento de los limitantes propios de cada sujeto, una seguridad que es la consecuencias del cumplimiento de leyes y normas que permiten que un país se desarrolle en su totalidad. Leyes que han sido creadas a partir de un miedo político que tiene como finalidad la regulación de las conductas de los individuos, pero sobre todo, que tiene como objetivo principal procurar seguridad a sus ciudadanos. El conocimiento de la ley en países desarrollados permite que las personas se alejen de posibles problemáticas que les puedan causar un perjuicio mayor. Los ciudadanos educados civilmente comprenden el valor del otro, el valor de sí mismo, el valor de una sociedad y sobre

todo el valor del cumplimiento de la norma para lograr un entorno seguro. De acuerdo con esto “si interpretamos las consecuencias del miedo político como supresión, más que como impotencia, veremos cómo quienes ejercen el poder se adaptan al imperio de la ley e incluso se benefician con él” (Robin, 2009 p 397). Los beneficios del cumplimiento de las leyes impuestas por el miedo político son tan expansivos como su contrario, el miedo pasivo y negativo, hace por el contrario que las acciones delictivas de los sujetos repriman el desarrollo integral de un Estado. El miedo político entonces permite el desarrollo de las sociedades, ya que lleva a la obediencia de la ley con el objetivo de adjudicar beneficios a todos. Este tipo de miedo permite que los ciudadanos se beneficien de él, ya que el miedo que se infunde permite que los ciudadanos respeten la ley por temor a ser castigados, un temor que finalmente permite edificar una sociedad más justa, más armónica y lo que es más importante más segura. Dado el análisis del miedo político, es preciso recordar que se logran más cosas para una sociedad si el gobierno cumple los castigos y las normas que él mismo a impuesto. A este respecto es pertinente relacionar el miedo político con la teoría de Nicolas Maquiavelo¹⁰, quien comprende que el objetivo de temerle y no amarle era con el objeto de que los ciudadanos le tuviesen temor al Imperio de la Ley, es decir, a las instituciones políticas. Esto sería el terror político en sentido positivo. A este respecto Maquiavelo en su libro el *Príncipe* (1999), recuerda la importancia del imperio de la ley por encima de la blandura en los gobernantes, Maquiavelo afirma entonces que:

Al príncipe no le conviene dejarse llevar por el temor de la infamia inherente a la crueldad, si necesita de ella para conservar unidos a sus gobernados e impedirles faltar a la fe que le deben, porque, con poquísimos ejemplos de severidad, será mucho más clemente que los que por lenidad excesiva toleran la producción de desórdenes, acompañados de robos y de crímenes, dado que

¹⁰ Florencia, 3 de mayo de 1469 - ib., 21 de junio de 1527) fue un diplomático, funcionario público, filósofo político y escritor italiano, considerado padre de la Ciencia Política moderna. Fue asimismo una figura relevante del Renacimiento italiano. En 1513 escribió su tratado de doctrina política titulado *El príncipe*, publicado póstumamente en 1531 en Roma.

estos horrores ofenden a todos los ciudadanos, mientras que los castigos que dimanaban del jefe de la nación no ofenden más que a un particular (Maquiavelo, 1999 p, 124)

Con lo anterior se quiere afirmar que el miedo político es el que lleva a tomar políticas de seguridad nacional e internacional que logren procurar el bienestar de los individuos de las sociedades bajo el imperio de la ley. Así como crece el control y las normas, también crecen mecanismos que permiten a las personas conocer las leyes y conocer más formas de apelación judicial (Robin 2009). Robin plantea un ejemplo que permite ver la evidencia del uso del miedo político. Habla de las tres leyes federales más importantes en la época del macartismo¹¹, leyes que se creaban a partir del miedo del gobierno a incursiones comunistas que les pudieran hacer daño. Dichas leyes buscaban controlar posibles amenazas comunistas que pudieran hacer daño al gobierno de los Estados Unidos, un daño que se quería evitar a través de políticas de seguridad impuestas por el miedo a conspiraciones comunistas. En la época del macartismo, las leyes buscaban la regulación de las posibles conductas comunistas que pudiesen afectar la seguridad nacional. Las personas sospechosas de subversión eran notificadas por escrito de dónde, cuándo y por quién habían sido acusados, afirma el autor, de tal manera que los casos se llevaban con “transparencia” y “los funcionarios del gobierno y quienes los apoyaban trataban de asegurarse de que no se castigara a inocentes, de que incluso los culpables tuvieran derecho a apelación” (Robin, 2009 p 403). Los acusados tenían procesos normales y muchos de ellos duraban bastante tiempo, muchos apelaban varias veces, es así como “floreó la represión en el macartismo, igual que el miedo político, pero no el miedo paralizante imaginado por los teóricos del imperio de la ley, sino el miedo represivo que hace que hombres y mujeres se vuelvan cuidadosos de lo que

¹¹ Es un término que se utiliza en referencia a acusaciones de deslealtad, subversión o traición a la patria sin el debido respeto a un proceso legal justo donde se respeten los derechos del acusado. Se origina en un episodio de la historia de Estados Unidos que se desarrolló entre 1950 y 1956 durante el cual el senador Joseph McCarthy (1908-1957) desencadenó un extendido proceso de delaciones, acusaciones infundadas, denuncias, interrogatorios, procesos irregulares y listas negras contra personas sospechosas de ser comunistas.

dicen y hacen, que los hace retirarse de declaraciones disidentes y movimientos insurgentes” (Robin, 2009 p 403).

Un miedo político que enseña a las personas a conocer los límites de las leyes, ayuda a construir una sociedad donde las personas logren dimensionar el alcance de sus palabras y sus acciones.

Los gobiernos que cultivan el miedo político logran capacitar a sus ciudadanos para que logren ver el alcance de sus acciones. En cambio, sociedades sin un adecuado cultivo del miedo político, saturadas de corrupción y derroches en el incumplimiento de las leyes, los individuos se transforman en sujetos individualistas que les es imposible reconocer la importancia del otro como su igual. De tal manera que el miedo político enseña a la convivencia precavida y gesta las políticas de seguridad que procuran tranquilidad y bienestar a las sociedades que lo practican.

El recorrido que se ha realizado en esta investigación, plantea una problemática importante como lo es el miedo como un mecanismo de control social. La historia nos ha demostrado que el miedo ha sido un agente constante que ha acompañado a la humanidad desde sus inicios. El miedo ha cambiado con el tiempo, ha mutado y ha sido usado por las élites para controlar y mantener en el poder, el miedo surge con matices negativos y positivos. El primero impide el desarrollo de las sociedades a nivel macro y el segundo, permite que los ciudadanos se transformen en personas cuidadosas de sus acciones, permite que se transformen en personas respetuosas del otro que comparte un entorno a mi lado. El miedo positivo permite totalmente el desarrollo de sociedades con altos sentidos de colectividad y de trabajo en común, respeto y seguridad.

Por otro lado el miedo es el que lleva a crear políticas de seguridad internacional que ofrezcan a los ciudadanos el bienestar al cual tienen derecho. El miedo político ha atravesado la historia y ha transformado a la misma para convertirla en algunos casos en ejemplos exitosos de países, en otro quizá, el miedo ha excedido los límites y ha forjado sociedades desiguales, injustas e inadecuadas para la vida de cualquier persona. El miedo aplicado en dosis precisas crea

comunidades que logren trabajar en pro de un bien común lejos del daño al otro. El miedo político crea un tipo de individuos que tienen la capacidad de identificarse y sobre todo hallar el valor de las demás personas que están a su lado, permite el conocimiento de la ley y el cumplimiento vital de la misma.

El miedo va acompañado de la seguridad un anhelo constante de las sociedades. A partir de este deseo de seguridad, en muchas ocasiones las personas y las sociedades han decidido sacrificar sus libertades individuales en pro de la seguridad, ya que si existe seguridad es posible que las personas se puedan desarrollar de manera integral y con este desarrollo se conviertan en agentes activos de la sociedad que puedan aportar a la evolución de la misma. De acuerdo con lo anterior se puede afirmar que la seguridad es un factor que se relaciona directamente con el índice de desarrollo humano de los países, un país sin seguridad es un país que gesta individuos temerosos que no son capaces de desarrollar todas sus potencialidades, de tal manera que el miedo político-positivo y seguridad son variables que hacen parte del desarrollo integral de los países.

TEORIAS SOBRE LA SEGURIDAD: REALISTAS, IDEALISTAS Y CONSTRUCTIVISTAS

La Organización Social de los Estados a través de la historia ha estado marcada por dos corrientes importantes, a saber, los Realistas y los Idealistas.

Por un lado encontramos el Realismo que presenta al Estado como único representante de los deseos del pueblo, y muestra como fin último uno de los problemas que nos atañe en el presente escrito, a saber la seguridad. Este último reviste una gran importancia para los debates internacionales actuales, ya que pretende hallar mecanismos por medio de los cuales puedan los Estados vivir de manera armónica, “sin embargo, bajo este presupuesto, puede mostrar que la función central y básica del aseguramiento de la paz de Estado de derecho requiere también una institución que asegure no sólo la paz interna sino externa” (Baumgartner, 2002 p 21). En este

sentido y con base en la afirmación anterior, es de vital importancia comprender que la paz o la armonía no solo radica en una situación solidaria dentro de un Estado determinado, sino que también es imperativo lograr la paz de forma externa, es decir lograr una situación armónica con los demás países. Por tales motivos las políticas de seguridad en los últimos años se han preocupado por ejemplo, por lograr contener los ataques terroristas, un problema que atañe al mundo en su mayor medida a las grandes potencias que hacen expansivas las diferentes políticas de seguridad a todo el mundo. En las dinámicas para hallar la paz y procurar la seguridad los realistas ven la guerra como el medio para lograr estos fines.

Los realistas inspirados en Hobbes, afirman fielmente en la necesidad de la regulación de las conductas de los hombres, y no sólo una regulación parcial, sino más bien una regulación total que permita el control del Estado sobre los individuos. En este sentido el concepto de libertad se torna negativo desde la visión de Hobbes ya que:

“la definición hobbesiana del concepto de libertad afirma que éste se refiere a la ausencia de limitaciones y de intromisiones en el ámbito privado de cada individuo.[...] Para Hobbes, la libertad del súbdito radica solamente en aquellas cosas que en la regulación de sus acciones ha predeterminado el soberano; está, pues, determinada por el espacio jurídico que crean las leyes civiles en el proceso de regulación de todas las acciones de los hombres” (Rodas, 2010)

En este sentido los realistas están a favor de una absoluta negación de la libertad positiva, concepto explicado por Isaiah Berlin así:

El sentido «positivo» de la palabra «libertad» se deriva del deseo por parte del individuo de ser su propio dueño. Quiero que mi vida y mis decisiones dependan de mí mismo, y no de fuerzas exteriores, sean éstas del tipo que sean. Quiero ser el instrumento de mí mismo y no de los actos de voluntad de otros hombres. Quiero ser sujeto no objeto, ser movido por razones y por propósito ser conscientes que son míos, y no por causas que me afectan, por así decirlo, desde fuera. Quiero

ser alguien, no nadie; quiero actuar, decidir, no que decidan por mí; dirigirme a mí mismo y no ser movido por la naturaleza exterior o por otros hombres como si fuera una cosa, un animal o un esclavo incapaz de representar un papel humano; es decir, concebir fines y medios propios y realizarlas. Esto es, por lo menos, parte de lo que quiero decir cuando digo que soy racional y que mi razón es lo que me distingue como ser humano del resto del mundo (Berlin, 1958)

Los realistas afirman la importancia de un soberano fuerte que ayude a hacer cumplir las leyes, puesto que existen unas naturales a las cuales todos los humanos tienden, aquellas leyes naturales impulsan a aquello que se debe hacer, en otras palabras “La fuerza imperativa de las leyes naturales es previa a la existencia del soberano” (Rodas, 2010) y lo que se busca según la visión de Hobbes es un soberano que haga cumplir esta ley por diversos mecanismos. Uno de los análisis más reconocidos de la filosofía de Hobbes es el que hace Strauss quien con respecto al soberano afirma que “el soberano mantiene la seguridad en su pequeño mundo a través de la obediencia a la ley moral; él, sin embargo, no determina el contenido de esa ley moral. Por el contrario, la ley moral precede básicamente al soberano: la obligación de obedecer al soberano es una obligación de derecho natural” (Strauss, 1970, p 263).

Por otro lado los Idealistas inspirados en Kant, afirman que el Estado no debe ser el único representante de los derechos de los pueblos, ya que lo más importante desde la visión realista es una alianza entre Estados que permita conciliaciones y se logre finalmente la paz, pero no una paz cualquiera, sino una paz democrática que desde la visión de Michael Doyle¹², cumple los siguientes tres postulados:

1. Los Estados democráticos y liberales no se hacen la guerra entre sí
2. Los Estados democráticos y liberales tienden a aliarse
3. Los Estados democráticos pueden ser agresivos contra otros modelos de Estado

¹² Michael W. Doyle es un erudito de Relaciones internacionales. En la actualidad es profesor de Política en la Columbia University's School of International and Public Affairs.

Desde la perspectiva de Kant, para lograr la paz se necesita de un respeto mutuo de las libertades de unos Estados frente a otros. Cualquier Estado por pequeño que sea tiene derecho a sus libertades que le permitan desarrollarse como un cúmulo de individuos que poseen intereses comunes. A este respecto Kant afirma en la *Paz Perpetua* (2004) que los estados no pueden ser vistos como patrimonios heredados o adquiridos de alguna manera, ya que “incorporalo a otro Estado, injertándolo, por decirlo así, en él, vale tanto como anular sus existencia de persona moral y hacer de esta persona una cosa” (Kant, 2004). De acuerdo con lo anterior es evidente que la corriente idealista se preocupa por el libre desarrollo de los Estados, ya que la coerción de los mismos ha demostrado a través de la historia que la hegemonía de un Estado sobre otro solo ha traído conflictos posteriores que amenazan con la consecución de la paz, generando unas rupturas en la historia que son imposibles de curar.

Uno de los idealistas actuales, Michael Doyle, quien muestra fuerte influencia de Kant, enuncia cuatro características que deben tener los Estados democráticos para hallar la paz, a saber:

1. Respeto a los derechos fundamentales de carácter formal.
2. Democracia representativa.
3. Economía de mercado
4. Propiedad privada

De acuerdo con lo anterior, Doyle y los demás idealistas basan su teoría en la importancia de las libertades de los Estados en general para que estos se desarrollen a su ritmo y no tengan la necesidad de suspender ciertos procesos históricos, que han sido vitales para la evolución de aquellos países que se llaman desarrollados. El respeto a los derechos hace que el desarrollo de los individuos del Estado sea pleno. Por otro lado la Democracia representativa, permite que los civiles se sientan importantes y así sientan responsabilidad civil como actores sociales, ya que la pasividad a la hora de ejercer los derechos democráticos ha demostrado unos resultados negativos

a través de la historia. La economía de mercado asegura el consumo y la producción de bienes y servicios, lo que hace que los ciudadanos de un país puedan acceder éstos que son necesarios para hallar una calidad de vida y por último la propiedad privada como medio que permite el desarrollo económico de las personas, sin temor a que el Estado se adueñe de sus posesiones, las personas pueden realizarse desde una ámbito económica.

Por último el constructivismo muestra que:

El interés nacional es sólo la expresión de la identidad de una sociedad, la cual es artífice de los procesos de relación de las unidades del sistema. El rasgo característico del constructivismo consistiría en mostrar que el sistema internacional no es una realidad dada a los actores del sistema, ni que el interés nacional es una conato estático y prefijado independiente de la interacción de los actores; por el contrario, el sistema internacional es producto de lo que hacen sus actores, y en ese hacer, los actores crean rasgos de identidad que definen sus intereses y su posición en el sistema. (Orozco, 2005-2006)

De acuerdo con lo anterior el constructivismo afirma que los movimientos de los Estados estan directamente relacionados con las acciones de los individuos. Por otro parte, las acciones de las personas que pertenecen a los diferentes Estados deben contener rasgos de identidad que permiten que los individuos logren cooperar los unos con los otros. En medio de esta cooperación se crean espacios seguros donde los individuos puedan desarrollarse de forma tranquila e integral. “Gracias a las relaciones de identidad de los elementos del sistema es posible crear un tipo de seguridad colectiva capaz de preservar los intereses de los actores internacionales” (Orozco, 2005-2006). De acuerdo con lo anterior, el punto de partida para lograr una seguridad internacional es lograr que los individuos de los Estados se identifiquen los unos con los otros, ya que gracias a esta identificación entre individuos se generan relaciones adecuadas entre los

mismos logrando a su vez crear instituciones que tengan como objetivo mediar de manera correcta en la solución de los diversos conflictos que surgen entre sociedades.

El constructivismo muestra a los individuos como actores centrales para lograr la seguridad en los Estados. Los Estados debe procurar para los individuos “las condiciones materiales necesarias para el desarrollo libre de sus capacidades” (Orozco, 2005-2006 p, 168). Al procurar las condiciones para el desarrollo integral de los sujetos se gestan individuos felices que de manera directa serán sujetos activos en la sociedad. Un sujeto activo logrará crear con los demás, espacios como instituciones gubernamentales que serán útiles para lograr la seguridad nacional e internacional, generando una seguridad interna de seguro se proyectará en las relaciones externas que los países mantengan con otros Estados.

La importancia que el constructivismo le da al sujeto y la identidad es vital. Las relaciones entre individuos son, finalmente, las que construyen todo un entorno en el cual los sujetos se puedan desarrollar de manera adecuada. El constructivismo parte de la importancia que tienen las relaciones entre los sujetos “en otras palabras, es mediante esta interacción recíproca como se crean y se representan las estructuras sociales relativamente duraderas con las que definimos nuestras identidades y nuestros intereses” (Ganuza, 2014). Cuando los ciudadanos logran definir una identidad se gestan procesos políticos y civiles masivos que buscan mantener la unidad y la seguridad de las naciones y con esto finalmente se crean entornos adecuados para el desarrollo general de los individuos.

Las teorías acerca de la seguridad han sido las dinámicas sobre las cuales el orden mundial se ha establecido en el mundo contemporáneo. El Orden Internacional, se transforma de manera constante y las medidas que se toman apuntan a la necesidad de la democratización, ya que esta permite el respeto de las libertades, la importancia de los derechos humanos y busca de manera constante la conciliación entre naciones.

La seguridad en este sentido se ha vuelto un factor relevante, se ha transformado en el eje central de las políticas de los Estados alrededor del mundo. En esta carrera los países democráticos han tenido fuertes disputas con aquellos que tienen gobiernos totalitarios, que como lo ha mostrado la historia no han funcionado, ya que la centralización del poder de manera automática coarta al individuo, lo reduce y solo lo convierte en un agente productor sin rostro, que solo es medido por la utilidad que le ofrece a su país. A lo anterior, los países que practican la Democracia, hacen hincapié de manera constante en la importancia de la eliminación de los regímenes totalitarios, que lo único que hacen es hundir a su pueblo en un sinnúmero de limitaciones, que impiden que los sujetos logren desarrollar una facultad decisiva e individual que logre el desarrollo pleno de las cualidades de todos los sujetos y no solo de algunos. Como afirmaba Tocqueville en su libro *Democracia en América (2007)* los individuos acostumbrados a que tomen las decisiones por ellos, van a entrar en estado de ansiedad por la incapacidad de tomar decisiones.

Los Estados han tomado como problema central la seguridad. Los países europeos han sido los primeros en preocuparse por mantener la seguridad para sus ciudadanos. En Septiembre de 2004, un grupo de académicos y diplomáticos escribe *Una Doctrina de Seguridad Humana para Europa*, un documento que establece los siguientes principios básicos para establecer la seguridad.

La seguridad es, entonces, un instrumento del poder político. Este la invoca para referirse a todos los ámbitos de la sociedad que se hallan en peligro o amenaza y que el Estado debe proteger. La seguridad nacional es, en este ámbito de significación, la prioridad del discurso político, dándole al concepto de seguridad una referencia directa con la integridad del Estado. El concepto de seguridad nacional o seguridad del Estado es central en este ámbito de significación, y comprende, a grandes rasgos, la protección del Estado frente a la agresión exterior y frente a movimientos

internos que lo puedan poner en peligro, así como la pacificación de la sociedad (Oswald & Gunter 2009 p, 17)

La organización actual de los países responden a problemáticas de alto impacto, que conllevan a tomar medidas que bloqueen las problemáticas que afectan a los individuos. Los gobiernos actuales tienen como fin último la seguridad. Dicha meta se acerca totalmente al Realismo, sin embargo algunos países buscan por medio de la diplomacia solucionar este tipo de problemáticas, en este sentido si nos pidieran ubicarnos en alguna de las dos corrientes para comprender la Organización Internacional, una ubicación absoluta es posible ya que, la OI presenta una evidente mezcla entre las dos corrientes. Situarnos en un solo lugar sería incoherente con la realidad, pues a través de los años los países han desarrollado habilidades de comunicación que buscan resolver los conflictos, sin embargo también, para procurar la seguridad muchas veces se han visto incursiones violentas, que buscan detener la multiplicidad de problemas sociales que causan inseguridad entre los habitantes de los países.

De acuerdo con lo anterior surge una serie de problemáticas que devienen a partir de los cuestionamientos planteados anteriormente. Por ejemplo, el miedo es un mecanismo de doble vía que lleva por un lado a la renovación social, a la invención de estrategias que buscan aplacar esta emoción tan fuerte, el miedo siendo una emoción política ha llevado a la humanidad a través de la historia a crear mecanismos para la evitar situaciones que les produzcan esta sensación y es allí donde el converge con la idea de seguridad, es decir parece ser que el miedo es la génesis de la creación de las diversas leyes que crean los países para procurar seguridad a los individuos de los diversos Estados. En este sentido, parece fundarse una Filosofía de la Seguridad, que se encuentra construida sobre el cimiento del miedo.

El miedo como mecanismo de control social cimienta la idea por la cual se ha procurado seguridad en los últimos años. Miedo y seguridad, son conceptos entrelazados y dependientes el

uno del otro. Las políticas públicas de seguridad se construyen a través de la aplicación adecuada de un miedo político que lleve a que los ciudadanos comprendan la valía de cumplir la norma en pro de beneficios posteriores y de gran alcance para todos.

La seguridad es, entonces, un instrumento del poder político. Este la invoca para referirse a todos los ámbitos de la sociedad que se hallan en peligro o amenaza y que el Estado debe proteger. La seguridad nacional es, en este ámbito de significación, la prioridad del discurso político, dándole al concepto de seguridad una referencia directa con la integridad del Estado. El concepto de seguridad nacional o seguridad del Estado es central en este ámbito de significación, y comprende, a grandes rasgos, la protección del Estado frente a la agresión exterior y frente a movimientos internos que lo puedan poner en peligro, así como la pacificación de la sociedad (Orozco, 2005-2006 p, 72)

Es por ser un instrumento de poder político que la seguridad se ha transformado en el eje central de las relaciones internacionales en los últimos años. Además el estudio de la seguridad permite el análisis de múltiples problemáticas. Es un eje que abarca grandes variables en las relaciones políticas nacionales e internacionales y permite comprender cómo son las dinámicas sociales, políticas y económicas que se han ido modificando con el paso del tiempo. Dinámicas que responden a momentos determinados con problemas precisos, es por esto que el análisis de la seguridad permite entablar conversaciones conceptuales con todos los ámbitos que atañen a una sociedad.

CON RESPECTO A LA SEGURIDAD, EL MIEDO Y EL ORDEN INTERNACIONAL

La comprensión del OI y de la seguridad van estrechamente relacionadas con el miedo. En el presente apartado tiene como objetivo tratar el tema de la seguridad y OI, relacionándolos con el miedo como un instrumento político. El OI ha cambiado en los últimos años y su camino a seguir han sido los pasos del funcionamiento y las dinámicas de la seguridad.

“La seguridad se ha convertido en un eje articulador de los debates en las relaciones internacionales, asumiendo programas de investigación científica y tratando problemas que no se resolvían o asumían satisfactoriamente desde el debate entre realistas¹³ e idealistas¹⁴.

Miedo y sociedad son factores que responden el uno al otro. En muchas ocasiones el miedo que inicia en la sociedad se transforma en un miedo que sube a los estamentos gubernamentales y se transforma en el miedo político que permite la construcción de estados seguros, donde las personas logren cumplir las leyes que les son impuestas. El miedo en primera instancia permite que las personas sientan la realidad tal cual es y al suceder esto pueden actuar frente a las problemáticas que les puedan afectar, logrando tomar decisiones definitivas para erradicar las diferentes amenazas que se presenten. Lo que deviene de lo anterior es la importancia del miedo como un instrumento político que permite la construcción de sociedades edificadas sobre normas civiles que lleven a la consecución de comunidades donde los individuos se respeten los unos a los otros, y lo más importante, sociedades donde se pueda mantener la seguridad, siendo esta el punto de partida para sociedades que confíen en sí mismas y así logren construir grandes proyectos humanos de gran trascendencia histórica.

Es importante señalar que la existencia del miedo genera grandes repercusiones que transforman las sociedades de múltiples maneras. El miedo transforma a las sociedades y las convierte en agentes sensibles hacia una multiplicidad de factores que afectan a las comunidades. El miedo al ser una emoción tan electrizante erradica la pasividad de los individuos y de los estados, llevándolos a ser agentes activos frente a la variedad de situaciones que se tengan que enfrentar, con respecto a esto se señala la necesidad del miedo como un factor que permite la evolución

¹³ Concepción que define con tres ideas básicas: El Estado como representante legítimo de los individuos. Soberanía estatal, la prioridad del Estado será la supervivencia. El Estado debe velar por sus intereses, objetivo que lleva al desarrollo de conflictos con otros Estados.

¹⁴ Concepción que propone tres ideas básicas: El Estado no es el único representante de los derechos del pueblo. Instaurar entre los Estados una idea matriz de cooperación que procure la paz. Los Estados democráticos pueden ser agresivos contra otros modelos de Estado

social, el desarrollo de las comunidades y de los estados que las manejan. Una sociedad sin miedo generaría en primera instancia acciones negativas ya que no habría un temor a ser castigado por alguna injuria cometida y en segundo lugar gestaría una comunidad pasiva lejana de acciones en pro de bienestar comunes, generaría sujetos que solo harían las veces de entes sociales que no aporten nada a su entorno. Una sociedad sin miedo, sin miedo político carece de sentido, carece de dirección y su capacidad creadora quedaría reducida, ya que los humanos como individuos y como partes de una sociedad han demostrado a través de la historia que se actúa mejor y más en situaciones límites que les pongan en peligro a sí mismos, a las personas que aprecian o a su entorno inmediato que es el medio para obtener una meta determinada. De esta manera concluimos la importancia de la existencia del miedo en la sociedad como un factor que conduce la renovación social, un factor que ha permitido la evolución de la humanidad y de los gobiernos que han buscado de manera justa (en ocasiones) el bienestar de las comunidades a las cuales protegen. Finalmente el ideal de gobierno es aquel que logra ofrecer seguridad a sus ciudadanos y esto lo hace por medio del miedo, un miedo que le lleva a la creación de políticas de seguridad nacional e internacional que buscan contener las acciones negativas que logren afectar de diversas maneras a los civiles.

La necesidad del miedo radica en que gesta espacios en los cuales las comunidades se unen y trabajan para buscar un bienestar común, sacrificando muchas veces sus libertades individuales en la búsqueda de libertades colectivas que les permitan estar tranquilos en los espacios en los cuales coexisten. El miedo una emoción que Robin describe como electrizante, permite que los seres humanos sientan de manera palpable el mundo que les rodea, sin miedo no se tiene experiencia del mismo y finalmente sin miedo no se pueda apreciar la importancia de aquello y aquellos que nos rodean, aquellos que valen igual que cualquiera y sobre todo que son los que permiten que la existencia de unos y otros sea justificada por medio de acciones colectivas que

busquen el bienestar de la mayoría y logren construir comunidades que actúen en pro del desarrollo de su entorno inmediato, de esta manera al desarrollar un entorno adecuado, la evolución del individuo como ser único se podrá lograr de maneras más sencilla.

El OI se ha enfocado en los últimos años a buscar maneras por las cuales poder ofrecer seguridad a las personas que hacen parte de sus gobiernos. Este OI se ha reconfigurado en los últimos años teniendo como base principal de trabajo la creación de políticas públicas que permitan que los ciudadanos de los diferentes países se sientan libres. La seguridad, permite un análisis pluridimensional de la realidad que rodea al mundo, el estudio de las diferentes esferas sociales busca procurar seguridad a los ciudadanos del mundo, ya que sociedades seguras permiten a los sujetos el desarrollo de todas sus aptitudes y de esta manera lograr aportes significativos para la construcción de una sociedad integral en todos los aspectos humanos posibles. “La seguridad de cada Estado dependerá, de esta manera, del esfuerzo por ahondar en los lazos de identidad que permitan una mayor cooperación y estimulen la supervivencia de instituciones eficaces a la hora de dirimir los conflictos” (Orozco, 2005-2006 p, 167). Una sociedad segura entonces, genera de manera inmediata lazos de identidad más fuertes y con la existencia de estos lazos la cooperación entre individuos tendrá una existencia palpable y unos resultados óptimos para toda la comunidad.

QUE SE CONCLUYE A PARTIR DEL MIEDO

El recorrido teórico que se ha construido en el presente trabajo, deja a nuestros ojos conclusiones importantes con respecto al funcionamiento de las sociedades y de los individuos que pertenecen a ellas.

Primero, el miedo se entiende como una emoción que ha sido transversal en toda la historia, es por ello que anteriormente se hizo un recorrido por cuatro de los principales filósofos (Hobbes, Montesquieu, Tocqueville y Arendt) que han trabajado el miedo como base de la construcción de

la construcción de las sociedades. Se infiere que el miedo es un concepto que ha atravesado toda la historia de las sociedades ha sido uno de los actores principales en la construcción de grandes comunidades. El miedo nace en el mismo momento que nace la humanidad es en este sentido que miedo y sociedad son factores ligados y dependiente el uno del otro.

Por otro lado el autor Corey Robin, plantea el miedo como una emoción política que puede tomar dos matices importantes. Primero existe un tipo de miedo que lleva a la cohesión social de las comunidades creando mecanismos de protección para la mayoría. En segunda instancia se encuentra un tipo de miedo que se ve como negativo, ya que lleva a la pasividad de los individuos y evita la acción colectiva, que es finalmente la que permite que se construya una sociedad con fuertes raíces. Ese miedo negativo impide el desarrollo de las facultades de los individuos de las sociedades, en consecuencia una sociedad sin agentes creativos es una sociedad espectral, entendido esto como un espacio vacío que no aporta nada a quienes pertenecen a la misma.

Por último y quizá lo más importante es comprender cómo es que el miedo lleva a que los Estados funden políticas públicas que tengan como fin último procurar la seguridad de los ciudadanos. Aquel miedo político aplicado en una correcta dosis permite que los individuos teman trasgredir las normas, y ese temor a incumplir la norma hace que las comunidades se construyan sobre la base del respeto mutuo y del respeto hacia las instituciones que les representan.

El miedo político entonces lleva a erigir las políticas públicas que buscan procurar la seguridad de los individuos. El miedo permite la acción gubernamental que tiene como finalidad ofrecer un espacio adecuado para el desarrollo de las potencialidades de los individuos. Un entorno seguro gesta individuos más capaces, más creativos, pero sobre todo gesta individuos respetuosos de los otros, ya que ve a sus pares con el mismo valor que se ve a sí mismo.

De esta manera se ve el miedo como un mecanismo que permite el control de los gobiernos sobre sus ciudadanos, un control que posee un carácter beneficioso, ya que el uso del miedo permite que las personas teman a la ley y no la trasgredan. El uso del miedo permite el respeto por las leyes que tienen como fin regular las conductas de los individuos para que sus acciones no recaigan de manera negativa en los demás. Es el miedo entonces la raíz de las sociedades donde los valores morales son la base fundamental de la convivencia entre unos y otros. El miedo permitirá la contención de posibles daños a las comunidades, ya que a partir de este los Estados crean normas que tiene como objetivo construir espacios adecuados para el desarrollo integral de los ciudadanos.

Los ciudadanos a través de la historia han modificado sus formas de vivir. Las condiciones externas de su entorno han llevado a que se unan a trabajar por una meta en común. Cuando estos civiles se sienten amenazados aparece el miedo y genera una cohesión social que permite a las personas trabajar unidas con miras a un objetivo que beneficie a la generalidad. Es por lo anterior que la importancia del miedo aplicado en dosis precisas ha permitido la configuración de grandes sociedades que han sido ejemplo para la creación de otras. El miedo no es tan solo una emoción producida frente alguna amenaza, el miedo posee una fuerza expansiva que lleva al trabajo en equipo, el miedo es el impulso vital de todas las sociedades modernas, donde los individuos han logrado temer de manera adecuada al Imperio de la Ley, ya que es este es el que finalmente ofrecerá seguridad y permitirá la construcción de un entorno adecuado para el desarrollo integral de todos los individuos de la sociedad.

Bibliografía

- Arendt, H. (1998). *Los orígenes del totalitarismo*. Bogotá: Taurus.
- Baumgartner, H. M. (2002). Libertad y dignidad humana como fines del estado. En O. H. Isensee, *Panorama de la Filosofía Política* (págs. 19-24). Tubinga: Konrad Adenauer Stiftung.
- Berlin, I. (1958). Dos conceptos de libertad. *Dos conceptos de libertad*, (págs. 1-31). Oxford.
- Brauch, U. O. (2009). *Reconceptualizar la seguridad en el siglo XXI*. Cuernavaca, Morelos: Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades.
- Cabarcas, F. S. (2009). WALTZ Y KEOHANE SOBRE EL 11-S Y LA INTERVENCION EN IRAK. *Revista de Relaciones Internacionales, Estrategia y Seguridad*, 67-76.
- CAÑAS, G., & YÁRNOZ, C. (17 de Noviembre de 2015). Francia se rearma con medidas sin precedentes para combatir el terror. *EL PAIS*.
- Dworkin, R. (1996). *La Comunidad Liberal*. Bogotá: Universidad de los Andes.
- Elizarrarás, J. C. (1994). Reestructuración general del nuevo Derecho Internacional. Perspectivas hacia el siglo XXI. *Biblioteca virtual del Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM*, 44-72.
- ETZIONI, FUKUYAMA, HUNTINGTON, PUTMAN, SKOCPOL, & WALZER. (2003). ¿POR QUÉ LUCHAMOS? *CARTA AMERICA*. 243-257.
- Fukuyama, F. (1992). *El fin de la historia y del último hombre*. Buenos Aires: Planeta.
- Fukuyama, F. (24 de Diciembre de 2002). Beyond Our Shores. *Wall Street Journal*.
- Ganuzo, C. V. (2014). *Eumed.net*. Obtenido de Eumed.net: <http://www.eumed.net/libros-gratis/2014/1382/constructivismo.html>
- Halaou, Y. (15 de Novimebre de 2015). ¿QUÉ PIENSAN LOS FRANCESES DESPUÉS DE LOS ATENTADOS EN PARÍS? (A. Micha, Entrevistador)
- HIDALGO, D. (10 de Julio de 2002). El futuro de la política exterior de Estados Unidos. *EL PAIS*.
- Kant, I. (2004). *La paz perpetua*. México: Porrúa.
- Keohane, R. O. (1993). *Instituciones internacionales y poder estatal: ensayos sobre teoría de las relaciones internacionales*. Grupo editorial latinoamericano.
- Keohane, R. O. (s.f.). *Teoría de la política mundial*.
- Korstanje, M. E. (2010). EL MIEDO POLITICO EN C. ROBIN Y M. FOUCAULT. *Revista de Antropología Experimental*, 111-132.

- Maquiavelo, N. (1999). *El Príncipe*. Bogotá: Panamericana.
- Morgenthau, H. (1979). *La política entre naciones*. Madrid: Tecnos.
- MUNDO, B. (20 de FEBRERO de 2016). *BBC MUNDO*. Obtenido de BBC MUNDO:
http://www.bbc.com/mundo/noticias/2016/02/160220_reino_unido_referendo_ue_importancia_decision_wbm
- MUNDO, B. (24 de Junio de 2016). *BBC MUNDO*. Obtenido de BBC MUNDO:
<http://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-36619175>
- MUNDO, E. (14 de 11 de 2015). Atentados en París: más de 120 muertos y 300 heridos. *EL MUNDO*.
- Orozco, G. (2005-2006). El concepto de la seguridad en las Teorías de las Relaciones Internacionales. *CIDOB*, 161-180.
- Ripol, S. (1994). EL "NUEVO ORDEN INTERNACIONAL": ¿UN NUEVO CONCEPTO PARA UN NUEVO CONTEXTO? *AFERS INTERNACIONALS*, 59-76.
- Robin, C. (2009). *El miedo, Historia de una idea política*. México D.F: Fondo de Cultura Económica.
- Rodas, F. C. (2010). El contrato social en Hobbes: ¿absolutista o liberal? *Estudios políticos*, 13-32.
- Rojas, J. I. (2014). Libertad y moralismo legal en Dworking. *Eunomía. Revista en cultura de la legalidad*, 377-386.
- SANTESMASES, A. G. (2003). Reflexiones sobre el nuevo orden/desorden internacional. *Revista filosófica*, 113-122.
- sarajuli14, C. d. (11 de Septiembre de 2001). *YouTube*. Obtenido de YouTube:
https://www.youtube.com/watch?v=LVN4AG_5wi4
- Shultz, D. (Dirección). (2012). *La Revolución Francesa* [Película].
- Spinoza, B. (1980). *Ética demostrada según el orden geométrico*. Madrid: Orbis S.A.
- Strauss, L. (2002). *La filosofía política de Hobbes. Su fundamento y su génesis*. Buenos Aires: FCE.
- Tocqueville, A. d. (2007). *La Democracia en América*. AKAL.
- Torres, I. P. (2010). El miedo. Historia de una idea política. *Polis, Revista de la Universidad Bolivariana*, 577-581.

V, C. E. (1986). REALISMO E IDEALISMO EN EL ESTUDIO DE LAS RELACIONES INTERNACIONALES: LA INFLUENCIA DE HOBBS Y KANT. *Revista de Ciencia Política Vol. III*, 89-100.

Valenzuela, I. (13 de 08 de 2016). *Batanga*. Obtenido de Batanga:

<http://www.batanga.com/curiosidades/7829/conoce-los-10-paises-con-la-mayor-tasa-de-homicidios>